

Megaproyectos
LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA

Megaproyectos
LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA

AUTORES

Fernando Franco
Francisco Ruiz Marmolejo
Nirvia Ravena
Alfonso Alem Rojo
Norbert Fenzl
Mayane Bento Silva
Roberto Ramírez M
Germán Palacio
Edna Castro
Rosa Elizabeth Acevedo M.

EDITOR

Fernando Franco



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE AMAZONIA
INSTITUTO AMAZÓNICO DE INVESTIGACIONES - IMANI

Leticia - Amazonas - Colombia
2012

Megaproyectos

LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA

Franco H., Fernando, ed.

© Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia
Instituto Amazónico de Investigaciones Imani

Primera edición

Leticia - Amazonas - Colombia.

2012.

ISBN: 978-958-761-348-3

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia
Instituto Amazónico de Investigaciones Imani
kilómetro 2 Vía Tarapacá - tel.57-8-592-7996 Leticia, Amazonas, Colombia
www.imani.unal.edu.co

Autores

Fernando Franco. / Francisco Ruiz Marmolejo./ Nirvia Ravena / Alfonso Alem Rojo /
Norbert Fenzl / Mayane Bento Silva / Roberto Ramírez M / Germán Palacio /
Edna Castro / Rosa Elizabeth Acevedo M.

Editor

Fernando Franco

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Megaproyectos: la amazonia en la encrucijada / ed. Fernando Franco. – Leticia, Amazonas, Colombia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, Instituto Amazónico de Investigaciones - Imani, 2012.

246 p. map. fot. col. – (Memorias ; 4)
Incluye bibliografías

ISBN: 978-958-761-348-3

1. Amazonas (Región) – Integración regional 2. Amazonas (Región) – Aspectos socioeconómicos
3. Desarrollo económico – Amazonas (Región) 4. Economía de la tierra - Amazonas (Región)

I. Franco, Fernando, ed. II. Tít.

CDD-21 333.098617 /M496 / 2012

CONTENIDO

ACRÓNIMOS	9
PRESENTACIÓN	11
APERTURA	17
LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA Fernando Franco	21
UNA PERSPECTIVA REGIONAL Francisco Ruiz Marmolejo	41
INFRAESTRUTURA E DESENVOLVIMENTO: ELITES POLÍTICAS E DESENVOLVIMENTO NA PAN-AMAZÔNIA Nirvia Ravena	61
EL DESARROLLO DE LA AMAZONIA, LOS MEGAPROYECTOS Y LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA AMAZONIA Alfonso Alem Rojo	77
A IIRSA E O CASO DA HIDRELÉTRICA DE BELO-MONTE/BRASIL Norbert Fenzl - Mayane Bento Silva	103
EXPLOTACIÓN DE PETRÓLEO Y DESARROLLO EN LA AMAZONIA COLOMBIANA: EL CASO DE ORITO Roberto Ramírez M	125
LA TERCERA CONQUISTA DE LA AMAZONIA POR FUERZAS GLOBALES: NEOCONSERVACIONISMO VERSUS NEODESARROLLISMO Germán Palacio	157
PAN-AMAZÔNIA REFÉM? EXPANSÃO DA FRONTEIRA, MEGAPROJETOS DE INFRAESTRUTURA E INTEGRAÇÃO SUL-AMERICANA DA IIRSA Edna Castro	177
TERRITÓRIOS QUILOMBOLAS FACE À EXPANSÃO DO DENDÊ NO PARÁ Rosa Elizabeth Acevedo M.	217

Megaproyectos

LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA

Corrección de textos y de estilo

Aura María Puyana

Sonia Alexandra Aguirre

Corrección de textos en portugués

Rita de Cássia Andrade Martins

Diseño y diagramación

María del Pilar Maldonado Currea.

Ilustraciones págs. 21,41, 61, 77, 103, 125, 157, 177, 217

María del Pilar Maldonado Currea.

Centro editorial

Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia

Instituto Amazónico de Investigaciones Imani

kilómetro 2 Vía Tarapacá - tel.57-8-592-7996 Leticia, Amazonas, Colombia

www.imani.unal.edu.co

ACRÓNIMOS

- **OTCA**
Organización del Tratado de Cooperación Amazónica
- **BRICS**
Brasil, Rusia, India, China, Suráfrica
- **CEPAL**
Organización de las Naciones Unidas para la América Latina y el Caribe
- **OEA**
Organización de Estados Americanos
- **OPEP**
Organización de Países Exportadores de Petróleo
- **NAFTA**
Alianza de Libre Comercio de América del Norte
- **UNASUR**
Unión de Naciones de América del Sur
- **ALBA**
Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe
- **CELAC**
Confederación de Estados Latinoamericanos y del Caribe
- **ALCA**
Área de Libre Comercio de las Américas
- **MERCOSUR**
Mercado Común Suramericano
- **TLC**
Tratado de Libre Comercio
- **UNAMAZ**
Asociación de Universidades Amazónicas
- **APEC**
Foro de Cooperación Asia – Pacífico
- **IIRSA**
Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana

- **OIT**
Organización Internacional del Trabajo
- **IPAM**
Instituto de Investigación Ambiental de la Amazonia (Brasil)
- **SUFRAMA**
Superintendencia de la Zona Franca de Manaus
- **ONG**
Organización no gubernamental
- **COICA**
Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica
- **ILD**
Índice de Diversidad Lingüística
- **TCO**
Tierras Comunitarias de Origen (Bolivia)
- **CTI**
Circunscripciones Territoriales Indígenas (Bolivia)
- **RC**
Reservas Comunales (Perú)
- **CIDH**
Comisión Interamericana de los Derechos Humanos
- **UICN**
Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
- **PAC**
Programa de Aceleramiento del Crecimiento (Brasil)

PRESENTACIÓN

La presente obra, **Megaproyectos: La Amazonia en la Encrucijada**, hace parte de un proyecto de investigación de la Sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia titulado **Internacionalización de la Amazonia** el que a lo largo de su ejecución desde el año 2010 contempla la realización de tres talleres o encuentros internacionales: **¿Fracasaron las políticas públicas antidrogas en el Continente Americano?** cuyas memorias ya fueron publicadas; el libro que hoy entra en circulación y el taller realizado en el mes de mayo del año 2012 sobre **Cambio Climático de la Amazonia**, cuya edición y posterior publicación están en desarrollo.

La internacionalización de la Amazonia como objetivo de estudio e investigación y como propósito de cooperación y de integración regional panamazónica, hacen parte de los esfuerzos misionales y de política pública de la Universidad Nacional y de su Sede Amazonia, la que desde su estratégica ubicación en el epicentro de las más remotas fronteras amazónicas de Colombia, Perú y Brasil, desempeña un papel de avanzada para el logro de tales objetivos y propósitos.

La globalización científica y tecnológica, de la economía y de los mercados, a la par con el avance irrefrenable de los sistemas de comunicación y de transporte y el flujo sin barreras del capital internacional a la caza de oportunidades de inversión y de acumulación, ponen a la gran Amazonia y a sus recursos como objetivo de alta prioridad. Si bien los Megaproyectos y la inversión nacional y extranjera tienen una larga historia en la región, en las actuales circunstancias de recomposición de las fuerzas económicas, políticas y del flujo de capitales en el mundo, se hace necesario advertir

sobre las ventajas y desventajas económicas y sociales de estos emprendimientos, a la vez que sopesar los impactos ambientales derivados de su desarrollo.

Para abrir un amplio espectro técnico, social y político para la discusión sobre las características actuales del desarrollo económico de la Amazonia a partir de la extracción de recursos minerales estratégicos como el hierro, el petróleo, el oro y la bauxita; de construcción de grandes obras de infraestructura como hidroeléctricas, autopistas, puertos, oleoductos, gasoductos y líneas subcontinentales de transmisión eléctrica, invitamos a connotados investigadores de las ciencias económicas y sociales a exponer sus experiencias y puntos de vista sobre el asunto de los Megaproyectos en la Amazonia y sus impactos –positivos y negativos- sobre sus sociedades, sobre sus recursos y sobre sus ecosistemas, en el contexto de las complejas relaciones económicas y políticas que signan los precarios equilibrios de la geopolítica mundial en estos momentos de agudas crisis e incertidumbres sobre la viabilidad del sistema económico dominante.

Participaron en el evento Francisco Ruiz Marmolejo, ex secretario general de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica con un análisis sobre las perspectivas regionales de desarrollo e integración a partir de la Iniciativa para el Desarrollo de la Infraestructura Regional Suramericana –IIRSA- y las dificultades a superar para que su aplicación sea en realidad una oportunidad de desarrollo sostenible para la región y sus sociedades en el marco de políticas públicas que han favorecido hasta ahora altas tasas de deforestación y desarrollo de tecnologías y sistemas de producción depredadores de la floresta amazónica.

Nirvia Ravena, investigadora del Núcleo de Altos Estudios Amazónicos –NAEA- de la Universidad Federal de Pará aborda la relación que comienza a darse entre las “nuevas izquierdas” que han accedido al poder en el último decenio –Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Nicaragua, Uruguay- y los abordajes alternativos a la cuestión ambiental desde las políticas de estado, más sensibles y militantes en torno a lo ambiental y de cara a las presiones del capital.

Alfonso Alem, investigador boliviano hace detallado análisis de los derechos de los pueblos indígenas de la Amazonia –territoriales, culturales, políticos-, su abigarrada diversidad cultural y lingüística, las disparidades de la legislación ambiental entre los países amazónicos y los conflictos que para su reconocimiento y respeto desatan esas otras prioridades de los estados dirigidas a favorecer las grandes inversiones de capital para la explotación de los recursos naturales y la construcción de grandes obras de infraestructura en el territorio amazónico.

Norbert Fenzl y Mayane Bento Silva destacan los impactos sociales, económicos y políticos que para la Amazonia brasileña tiene el megaproyecto de la hidroeléctrica de Belo Monte sobre el río Xingú. Enfocan su análisis en las políticas públicas para la Amazonia basadas en lo internacional en el IIRSA como estrategia para la expansión de las fronteras económicas, la integración de los mercados y la conexión entre los dos océanos, y en el plano nacional en el PAC, Plan para el aceleramiento del crecimiento. Los autores llaman la atención sobre las luces y las sombras que para la Amazonia brasileña representan esas políticas.

Roberto Ramírez, histórico investigador de la Universidad de la Amazonia en Florencia, hace un ilustrado recorrido de los procesos de colonización campesina subreciente en el pie de monte del Putumayo asociados con la exploración y la explotación petrolera desde finales del decenio de los 50 del siglo pasado. Muestra cómo la economía extractivista del petróleo no se ha reflejado en mejores condiciones materiales de existencia para los pobladores a pesar de los recursos generados en la forma de regalías para las entidades territoriales. Por el contrario, este proceso dio pie a la desaparición en tiempo record de las selvas del Valle del río Guamuez, y a la expansión de los conflictos armado y de drogas.

Germán Palacio, profesor titular de la Sede Amazonia y connotado investigador en las disciplinas de Historia Ambiental y Ecología Política, establece un ilustrado y polémico parangón entre los que él llama el *Neoconservacionismo* y el *Neodesarrollismo* en el marco de la Tercera Con-

quista de la Amazonia por las Fuerzas Globales, como reza el título de su conferencia. Basado en las polémicas de científicos norteamericanos sobre sí esa enorme nación copó efectivamente sus últimas fronteras, el profesor Palacio traslada el debate a la Amazonia para decir que esta región ni es la última frontera, ni es siquiera plenamente reconocida como parte de la nación. Eso sí, cada vez convoca más la atención, como espacio privilegiado del conservacionismo y del desarrollismo, ligados a los intereses actuales de las políticas nacionales de desarrollo y de los flujos incontenibles del capital internacional.

Edna Castro, investigadora del Núcleo de Altos Estudios Amazónicos de La Universidad Federal de Pará –NAEA- desarrolla en su conferencia las consecuencias que para una *Amazonia cautiva (refém)* por las políticas públicas de Brasil de expansión de las fronteras económicas más allá del desarrollo y el crecimiento de la región sino en la perspectiva de la consolidación de los mercados globales. En tal sentido, dice la profesora Castro “... *la Panamazonia pasa a ocupar un lugar central en la geopolítica brasileña y suramericana por los estados que la conciben como un espacio estratégico, tanto en el ámbito de la economía globalizada, como en cuanto los intereses de empresas y corporaciones*”. Resalta las acciones políticas y de movilización social de gobiernos como los de Bolivia y Ecuador en la perspectiva de aproximaciones alternativas a los procesos más agresivos de ocupación y apropiación de los recursos de la selva.

Rosa Elizabeth Acevedo escribió para el evento de Megaproyectos el documento *Territorios Quilombolas face à expansão do dendê no Pará*. Destaca cómo la expansión de la agroindustria ha significado la desterritorialización de los pueblos y las comunidades tradicionales. Los centros de investigación en biotecnología ubicados en la Amazonia avanzan en el Programa de Biodiesel a partir de plantaciones de palma africana (dendê) especie que se considera, según los planteamientos gubernamentales, como una alternativa ambientalmente amable para la Amazonia y socialmente sostenible por la alta generación de empleo que tiene tanto el cultivo como procesamiento de la fruta.

La profesora Acevedo contrasta el proceso en curso en dos municipios del Estado de Pará en donde se destaca el desarraigo de los pobladores de las quilombolas por medios como la venta de las tierras de pequeños propietarios a las grandes compañías aceiteras.

Fernando Franco

PROFESORA BEATRIZ SÁNCHEZ HERRERA

Vicerrectora General de la Universidad Nacional de Colombia

Quiero señalar que esta apertura la hago en nombre del señor Rector, por motivos de todos conocidos, que aunque tenía previsto acompañarnos en esta instalación, está citado a una reunión de urgencia para analizar la situación de la educación superior en el país. Respetado profesor Fernando Franco, Director de la Sede Amazonia; doctor Olbar Andrade Rincón, gobernador del departamento de Amazonas; doctor Eduardo Musso de la Universidad Pontificia Católica del Perú; doctor Hugo Cavieses, Viceministro de Recursos Naturales, Agua y Desertificación del Perú; doctora María Constanza García, Viceministra de Infraestructura del Ministerio de Vías y Transporte de Colombia; doctor Francisco Ruiz, ex Secretario General de Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) de Colombia; doctora Rosa Acevedo, Universidad Federal de Pará, Brasil; doctor Roberto Ramírez, profesor Universidad del Amazonia, Florencia, Caquetá, Colombia; doctor Norbert Fenzl, Universidad Federal de Pará, Brasil; doctora Edna Castro, Universidad Federal de Pará, Brasil; doctor Alfonso Alem profesor de la Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, politólogo y doctora Nirvia Ravena, Núcleo de Altos Estudios Amazónicos, Universidad Federal de Pará, Brasil. Respetados invitados, profesores, estudiantes y demás asistentes a este evento.

La Amazonia como región nos exige interactuar con el mayor respeto y reconocimiento con la comunidad local y mantener una puerta abierta para que la comunidad profesoral y científica, nacional e internacional esté presente dentro de la mayor reserva ecológica del planeta y en medio de la más rica biodiversidad. La Universidad Nacional de Colombia hace más de veinte

años ha tendido, y quiere seguir tendiendo puentes para que la región amazónica se integre al resto del país y a los diferentes países que la conforman. Los procesos de ocupación de la Amazonia, su geografía física y humana, los bosques, el cambio climático, el agua y vida, las sociedades indígenas y su legado, la ecología política y gobernanza ambiental, la colonización amazónica y los procesos de urbanización, así como el conflicto, el desarrollo y el futuro de esta región son parte de nuestros mayores intereses. En este contexto, el análisis de megaproyectos en la Amazonia es complejo, no puede ser visto como una realidad causal que tiene consecuencias puntuales sino que, por el contrario, debe ser abordado como una realidad histórica, multifactorial de gran impacto contextual.

Los megaproyectos involucran inversión considerable de capital, movilización y uso de mano de obra calificada y no calificada, una fuerte inversión en tecnología y en equipos especializados para proyectos como autopistas y carreteras, exploración y explotación petrolera y de otros minerales, centrales hidroeléctricas, agroindustrias y explotación industrial en maderas, entre otros. Dentro de los impactos que se resaltan como positivos, se enumeran casi siempre la generación de empleos e ingresos, la oferta de bienes y servicios, el crecimiento del Producto Interno Bruto regional y nacional, el carbón en el petróleo, en el oro, entre otros. Sin embargo, los megaproyectos comprometen en materia grave el equilibrio de las fuerzas de la naturaleza en sus áreas de influencia, así como a las poblaciones que, en general, o tienen que ser reubicadas o son afectadas por fenómenos de contaminación de agua y el desarrollo de asentamientos humanos en sus territorios.

Puesto que la Amazonia se reconoce como un punto estratégico en la búsqueda de materias primas indispensables para el desarrollo de la industria global, los megaproyectos podrían ser oportunidad de desarrollo y bienestar para las sociedades amazónicas si su emprendimiento se hiciera bajo consideraciones de sostenibilidad económica, social y ambiental y bajo la responsabilidad de los estados amazónicos y con la consulta y vigilancia de las sociedades locales. Es por esto que la realidad de la Amazonia con su contexto histórico y geopolítico de región estratégica para el mundo y particularmente apetecida por los países desarrollados, exige revisar cómo se proyecta su progreso en medio de la vulnerabilidad de sus comunidades y recursos. Esta reunión denominada *Megaproyectos: la Amazonia en la encrucijada*, una vez más nos muestra la Amazonia como grandeza y promesa de futuro

pero también como espacio de desencuentro y conflicto. Con la presencia de ustedes, distinguidos participantes, para adelantar la reflexión, seguramente este encuentro propiciará nuevas preguntas e importantes aportes que sirvan como punto de partida para avanzar en la comprensión de un tema que está presente desde hace siglos en la gran Amazonia.

Muchos éxitos y felicitaciones por esta iniciativa y para esta jornada, que esperamos todos en la Universidad y en el país, al igual que en los países vecinos, lo mejor de esta reflexión.

OLBAR ANDRADE RINCÓN

Gobernador del departamento de Amazonas

Buenos días, un saludo muy especial a la señora Vicerrectora, doctora Beatriz Sánchez de la Universidad Nacional; al director de la sede Amazonia de la Universidad Nacional, el doctor Fernando Franco; a todos los conferencistas que nos están apoyando en el día de hoy; a todos los demás invitados y asistentes, buenos días. Quiero extender en nombre de todos los amazoneses mi más sentida felicitación a la Universidad Nacional por el esfuerzo que está haciendo para desarrollar este importante foro en nuestro departamento.

En este momento, la Amazonia está atravesando por una doble circunstancia de apremio. La primera tiene que ver con una gran presión por parte de la economía mundial respecto a la demanda de materias primas, vemos tan sólo que, con el ejemplo de China, que es un país con más de mil millones de habitantes y que está creciendo a un ritmo de 9 y 10% anual, esto demanda una gran cantidad de *commodities* para seguir en esa expansión tan grande. Estas y otras economías, están buscando materias primas por todo el mundo y vemos que nuestra Amazonia es el último lugar del mundo donde las pueden encontrar. Esto pone en peligro a nuestra región porque la Amazonia además de ser una gran despensa para las materias primas, se constituye también en el último lugar, en el mayor lugar de repoblación del

cambio climático a nivel mundial. Ese cambio climático que hace unos años era del dominio de tan sólo unos expertos y que ahora se ha convertido en una cruel realidad que nos está afectando en todos los lugares del mundo. Vemos cómo el año pasado, el río Amazonas tuvo la sequía más severa de los últimos cincuenta años, es por eso que la presencia de expertos de toda nuestra cuenca amazónica, nos puede ilustrar sobre cuál ha sido el impacto de los megaproyectos que se han realizado en cada uno de sus países en esa deforestación, en ese impacto ambiental, en ese calentamiento global.

Me complace ver hermanos brasileiros, conferencistas y expertos brasileiros que nos pueden decir cuál ha sido el impacto de esa expansión de la frontera agrícola dentro del cambio climático global; un hermano boliviano que nos puede decir cuál fue el impacto de ese gran proyecto Potosí que se hizo hace casi trescientos años, si no estoy mal, además de enriquecer al señor Simón I. Patiño y a otros cuantos terratenientes bolivianos y que, pude comprobar por mi visita a este hermoso país, que el impacto ambiental fue gravísimo y que la pobreza en lugar de disminuir, se acrecentó de una gran manera. El impacto del megaproyecto de las caucherías que causó más de setenta mil víctimas según los últimos estudios y que de provecho sólo trajo también el enriquecimiento del señor Arana y unos cuantos pobladores más de las dos naciones.

En última instancia, cada una de las experiencias que nos traen ustedes desde sus países, nos pueden abrir los ojos y decirnos si estos megaproyectos realmente son entrar en ese sueño del desarrollo general, del progreso social, del desarrollo cultural para nuestra región. Yo, desde mi poca experiencia en esta materia puedo decir que siempre he considerado que estos megaproyectos no son necesarios para nuestra región. Aquí, en el departamento del Amazonas, hemos hecho una apuesta por la conservación: cero minería, cero extracción, a pesar de tener muchísimos recursos en nuestro subsuelo. Porque soy un convencido de que debemos dejarle nuestra biodiversidad, nuestra selva, nuestro oxígeno a las próximas generaciones. Pero serán ustedes con su conocimiento especializado, quienes nos dirán si aquí en nuestro departamento estamos en lo correcto o estamos equivocados. Muchas gracias por este podio y doy a todos la bienvenida.

LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA

Fernando Franco

Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia
y Director de la Sede Amazonia



LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA

Fernando Franco¹

Podría pensarse a primera vista que el título que convoca a nuestros ilustres e ilustrados invitados a conversar en estos dos días sobre los grandes emprendimientos de exploración y explotación de los recursos naturales y de infraestructura vial y de servicios sobre la enorme superficie selvática de la Amazonia continental, se refiere a períodos recientes de su ocupación. En verdad, el primero y más connotado de los megaproyectos fue aquel que tuvo como desenlace la épica travesía de Orellana, sus capitanes, sus capellanes y sus soldados marineros desde las fuentes mismas del río Napo hasta el delta del enorme río mar. Ni qué decir de los preparativos y sueños de Ursúa en pos de El Dorado y de la rebelión de Lope de Aguirre, que según cómo se le mire, lideró el primer gran desafío a la autoridad de la corona española y a sus agentes en las tierras recién invadidas, replicando sobre su tropa la despiadada violencia de los conquistadores contra las sociedades primigenias.

Bajo esta percepción de megaproyectos se podrían también analizar los diferentes momentos que determinaron las oleadas de ocupación de las selvas ecuatoriales amazónicas, de aprovechamiento de sus recursos, de afectación de los pueblos originales y de su organización social, cultural y mítica, de la inserción de nuevas sociedades y sistemas y relaciones sociales de producción y de la transformación, casi siempre irreversible, de los sistemas naturales de la selva. Megaproyectos fueron la reducción física y cultural de los pueblos indígenas con la imposición de un dialecto común –la *lingua Geral*– para garantizar su dominio por la indisoluble alianza de la cruz y la espada; también lo fueron las épicas expediciones de científicos como Charles M. de La Condamine, Alfred Rusell Wallace y el Barón de von Humboldt, las bonan-

1 Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia y Director de la Sede Amazonia.

zas de las *drogas do Sertão*, del caucho, de la castaña, de la pecuaria, de la caña de azúcar, de las tortugas charapa y de los manatíes como fuentes de alimento y combustible y, siempre, en torno a estos movimientos económicos y de gente, el omnipresente sueño del oro de El Dorado, convertido hoy en la contundente realidad de la economía extractivista en todos los países amazónicos.

A partir de la presencia de Europa en este continente, la Amazonia ha sido vista como esa última frontera, insondable, exuberante, sobrecogedora, capaz de rendir grandes aportes a la resolución de los problemas del crecimiento y del desarrollo, de la acumulación de riquezas, de reducción de la miseria y de las asimetrías sociales y de la construcción de nación y soberanía hasta las ignotas fronteras de los países que la conforman.

La historia de la Amazonia brasileña está signada por las políticas y consignas dirigidas a su ocupación a toda costa: desde las políticas pombalinas de finales del siglo XVIII, de expansión de las fronteras internas y el fortalecimiento territorial y económico del Imperio, la Marcha hacia el Oeste del presidente Getulio Vargas, los minuciosos ejercicios de planificación castrense y de estímulo a la ocupación a través de enormes concesiones de tierra y crédito barato durante el régimen militar, hasta las políticas actuales de ocupación y de expansión de la frontera agropecuaria en gran escala con los agro combustibles a la cabeza, la generación de energía hidráulica, la exploración y explotación de hidrocarburos y minerales estratégicos y la consolidación de una infraestructura vial de avanzada que consolide el acceso de la Amazonia a los mercados internacionales desde los puertos del Atlántico y del Pacífico².

Hoy hacen parte de la historia económica y social de la Amazonia los faraónicos proyectos del ferrocarril Madeira-Mamoré, Fordlandia y el Proyecto Jari con su enorme planta para la producción de pulpa y su épico trans-

2 Una lectura de gran utilidad para internarse en la historia de la ocupación *subre- ciente* de la Amazonia brasileña, sus actores y los conflictos derivados de dicha ocupación, es *La suerte de la Amazonia*, de Susan Hecht y Alexander Cockburn. Su acercamiento histórico, profusa y precisamente documentado, permite al lector hacerse una completa composición de espacio y tiempo.

porte en una balsa desde Japón hasta los entresijos de la selva amazónica. Es también histórica la esclavización de los indios desde las correrías de los “valientes” *bandeirantes* hasta las masacres de pueblos indígenas por los barones del caucho de Brasil, Perú y Colombia entre fines del siglo XIX y primeros decenios del XX.

La Amazonia peruana constituye la última frontera que le da soporte a la política macroeconómica de este país para garantizar su soberanía energética y consolidar su condición de país exportador de materias primas de origen mineral. El petróleo de la Amazonia ecuatoriana contribuye en promedio histórico con el 13% del Producto Interno Bruto del país y el petróleo del Bajo Putumayo en Colombia tuvo la mayor producción del país en los decenios del sesenta y del setenta. Ni qué decir de las connotadas reservas de gas del oriente boliviano, motor y nervio de las finanzas públicas y que representa algo así como el 20% del Producto Interno Bruto nacional; para el año 2006, las exportaciones de hidrocarburos representaron el 52.8% del total y sus reservas de gas natural ocupan el segundo lugar en Latinoamérica después de las venezolanas.

Hace más de dos decenios el Núcleo de Altos Estudios Amazónicos –NAEA– (1989) de la Universidad Federal de Pará publicó el libro *Na Trilha dos Grandes Projetos: modernização e conflito na Amazônia* editado por dos reconocidos investigadores: nuestra apreciada profesora Edna M. Ramos de Castro y Jean Hébette, quienes a su vez organizaron el evento que dio pie a la publicación. *O grande Carajás: Um novo momento da história moderna da Amazônia paraense* de Jean Hébette, *Resistencia dos atingidos pela barragem de Tucuruí e construção de identidade* de Edna Castro y *Na trilha da Norte-Sul* de Lúcio Flávio Pinto, desvelan las profundidades económicas, ambientales, sociales y políticas de megaproyectos que como el de Gran Carajas transformó la macroeconomía del Brasil y le permitió no sólo el autoabastecimiento sino la exportación de materias primas estratégicas, por supuesto a costa de grandes y graves transformaciones de los ecosistemas circundantes y alteraciones socio económicas y culturales de gran magnitud. La construcción de la represa de Tucuruí, según unos, tuvo muy bajos impactos socia-

les y económicos con ágiles acuerdos con la población afectada y reubicada, pero según el estudio profundo de Edna Castro, condujo a graves daños en la economía de las comunidades ribereñas y pueblos indígenas de la cuenca del río Tocantins, además de los daños ambientales y de la interrupción de la navegación. El trabajo de Pinto analiza la iniciativa de la *Comphania Vale do Rio Doce* para unir el Norte con el Sur por una línea férrea capaz de recoger la gigantesca producción de granos del Cerrado de Goiás, Minas Gerais y Espírito Santo, que alimentaría el “Asian Port” japonés con treinta millones de toneladas anuales de millo, soya, caña de azúcar, tabaco y ganadería. Este sueño es hoy realidad con el avance irrefrenable de los agrocombustibles a lo largo y ancho del Cerrado, apoyado en grandes obras de infraestructura como la *autopista de la soya* y el trasiego a granel en las instalaciones portuarias de ciudades amazónicas como Santarem.

Los elementos de análisis de los megaproyectos son hoy los mismos que los consignados hace veintitrés años en el número 10 de los Cuadernos del NAEA, en materia ambiental y en términos de las tensiones sociales, culturales, económicas y políticas relacionadas. Sin embargo, desde entonces mucha agua ha descargado el río Amazonas al mar, y los escenarios nacionales e internacionales de la ciencia y la tecnología, de las relaciones económicas y políticas, de la importancia creciente del asunto del medio ambiente y del cambio climático en la toma de decisiones, de las guerras por el control de los materias primas estratégicas, de la pobreza planetaria y la desigualdad y de las crisis recurrentes del sistema económico capitalista demandan otros campos de análisis que permitan explicar las causas y consecuencias de los procesos actuales de ocupación de los ecosistemas de sabana y selváticos remanentes y la explotación de los recursos renovables y no renovables de las selvas ecuatoriales amazónicas.

Algunos de los escenarios de análisis del presente son:

- Los compromisos de la Conferencia mundial de Río de 1992 sobre Medio Ambiente y Desarrollo y su fundamento filosófico de la sostenibilidad. La sombría reunión de Johannesburgo, Río+10 signada por

el incumplimiento de los compromisos y las metas trazadas en Río de Janeiro. Los avances limitados de las convenciones mundiales de biodiversidad y cambio climático y los precarios logros de la reunión de Copenhague en 2010. La ya anunciada Conferencia Mundial de Río+20, que tal vez hará un evaluación de los magros resultados alcanzados en los dos decenios y propondrá algún *borrón y cuenta nueva* para mitigar los complejos de culpa y para tomar ahora sí, en serio, las graves afectaciones ambientales y climáticas que, en efecto, experimenta hoy el planeta y sus sociedades por la apropiación y la transformación voraz de los sistemas naturales y de sus recursos por parte del capital internacional.

- La desintegración del bloque socialista. El fin de las ideologías, la hegemonía del modelo capitalista de producción, la globalización de los mercados y el desmonte irresponsable del estado de bienestar, de sus funciones redistributivas y de sus atribuciones para morigerar los abusos de los inversionistas y especuladores.
- El avance de la ciencia y la tecnología en los campos de la biotecnología, la ingeniería genética, la información y las comunicaciones y el aprovechamiento asimétrico de sus beneficios en favor de las economías más desarrolladas.
- Las guerras del petróleo y la cruzada mundial contra el terrorismo liderada por Estados Unidos y respaldada por los regímenes de derecha de Europa y uno que otro gobierno de países del mundo subdesarrollado. Estas guerras, la última de las cuales, Libia, vive el capítulo de la muerte del tirano y la construcción de un remedo de régimen democrático, tan extraño a las tribus y comunidades libias del desierto, pero tan útil a los intereses de las transnacionales petroleras y a los intereses económicos y políticos a los países occidentales para el abastecimiento seguro del codiciado petróleo: una fotocopia de alta resolución de lo ocurrido en Irak.

- La irrupción de las mega economías de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica y la competencia entre países, corporaciones e inversionistas, sin reglas de juego, por el control de las materias primas estratégicas remanentes en el Planeta. Estas economías y las de otro puñado de países de los denominados emergentes, empiezan a erigirse en una suerte de “tercera vía” con posibilidades de desarrollo autónomo frente a las estructuras dominantes del comercio mundial, de procesos productivos y de intercambio con plataformas geopolíticas de cooperación Sur-Sur y Pacífico-Pacífico y con la capacidad de sortear, al menos en términos relativos, la contaminación de la crisis económica que desde el 2008 devasta económica y socialmente a Europa y Estados Unidos.
- El reconocimiento en los escenarios jurídicos y políticos nacionales e internacionales de los derechos culturales y territoriales de los pueblos indígenas constituye hoy una de las mayores ventajas hacia la concertación de modelos y sistemas de desarrollo sostenible y conservación de los activos ambientales de la Amazonia.
- La defensa del medio ambiente ante el desenfreno de la explotación de los recursos naturales del planeta, las amenazas del cambio climático sobre la existencia misma de la especie humana y la creciente conciencia social y política en torno a estas amenazas ponen el tema ambiental y las organizaciones de la sociedad civil y de los organismos nacionales e internacionales que sustentan esta perspectiva de defensa, a la cabeza de procesos planetarios de protesta, pero también, de gestión. Los países amazónicos tienen el grave compromiso de involucrarse individual y colectivamente en propuestas que honren su responsabilidad en la conservación de los sistemas naturales y las culturas amazónicas, sin detrimento del derecho a aprovechar de manera sostenible y concertada los recursos indispensables para su propio desarrollo.

- El discurso del cambio climático asociado a la destrucción masiva de los ecosistemas terrestres, marinos y atmosféricos es hoy en día una tozuda realidad. Sin embargo, frente al calentamiento global y el descongelamiento de los polos, la preocupación de los países con fronteras sobre ellos, es cómo se van a repartir los recursos que alberga el subsuelo.

Estos referentes, gruesamente enunciados, estuvieron enmarcados a lo largo de los dos últimos decenios por las crisis recurrentes de la economía mundial, no obstante la euforia desatada por el fin de las ideologías y de la liquidación del mundo socialista y de la incómoda bipolaridad anterior, que sin embargo le permitía a Occidente explicar cómo todos los males de la humanidad provenían del campo enemigo. La desregulación de los instrumentos tributarios y arancelarios para la protección de las industrias y el capital nacional y las políticas macroeconómicas que rompieron las barreras para el libre flujo del capital internacional, generaron a comienzos de los años noventa del siglo anterior una fugaz euforia sobre el crecimiento sin límite de la economía global apoyada en la hegemonía del modelo neoliberal.

Rápidamente, a lo largo del decenio de los noventa, cayeron estrepitosamente las economías de la mayor parte de los países asiáticos –Corea del Sur, Tailandia, Japón, Taiwán–, los países de la Unión Europea dejaron de crecer y las economías latinoamericanas de México, Argentina, Uruguay, Brasil y Colombia colapsaron. La Comisión Económica para la América Latina y el Caribe –CEPAL– en el magnífico documento *América Latina, una década de luces y sombras* destaca los efectos contradictorios de la globalización y la apertura económica sobre los países de la región (CEPAL 2001):

“La dinámica del proceso de globalización está determinada, en gran medida, por el carácter desigual de los actores participantes. En su evolución ejercen una influencia preponderante los gobiernos de los países desarrollados, así como las empresas transnacionales, y en una medida mucho menor los gobiernos de los países en desarrollo y las organizaciones de la sociedad civil”.

La desregulación del capital financiero significó, siguiendo a la CEPAL que:

“...la organización de los mercados se fue alejando cada vez más de las condiciones teóricas de competencia perfecta que todavía sustenta implícitamente la presentación conceptual de la nueva modalidad de desarrollo. En la práctica se fue gestando un impresionante movimiento de concentración en el ámbito empresarial, con numerosas fusiones y adquisiciones transfronterizas, asociaciones entre empresas transnacionales y de capitales locales y formación de conglomerados multisectoriales”.³

Las crisis económicas mundiales de 1998 y de 2008 pusieron bajo grave sospecha la viabilidad del sistema de libre mercado y del papel regulador de los organismos internacionales de crédito, a pesar del penoso reconocimiento de la responsabilidad del capital financiero –banca comercial y de inversión– y de las bolsas de valores y sus movimientos especulativos, en el desencadenamiento de las crisis. El recrudecimiento de la crisis a lo largo del 2011, demuestra la incompetencia de los estados para poner en cintura a las fuerzas del capital, a pesar de las enormes inyecciones de recursos públicos –de capital social– destinados a apuntalar los balances de los bancos y empresas en bancarrota.

Hoy, en la Unión Europea ya no solamente se discute la forma de rescatar la economía de varios de los países miembros para evitar el colapso derivado de la cesación de pagos de las deudas pública y privada y de insolvencia de la banca comercial, sino la viabilidad misma del sistema económico y político comunitario y la urgente necesidad de una profunda reingeniería basada en reglas de juego que *obliguen* a los estados miembros a una recia disciplina fiscal y de gasto público, a las entidades financieras a aceptar las regulaciones y restricciones que frenen el consabido juego del crédito a los estados y al consumo que les permite llevar hasta extremos especulativos su arrolladora tarea de acumular ganancias en el menor plazo, apelando a la asi-

3 CEPAL 2001: 15.

métrica muletilla de *con cara gano yo y con sello pierde la sociedad*. El nuevo *Sueño Americano* de Barak Obama de una nación con mayores espacios de bienestar, igualdad y justicia contrasta con la pesadilla de la mano firme y poderosa del *Tea Party* que resume la alianza histórica entre el capital y el oscurantismo político tan cara a la Norteamérica blanca.

Movimientos sociales espontáneos como el 15 M y Ocupemos Wall Street, alcanzan hoy dimensiones planetarias como una onda creciente de angustia y de inconformidad frente al ostensible deterioro de las condiciones materiales de existencia de la gente, la manifiesta desconfianza en los gobiernos y en las instituciones públicas y privadas y el pesimismo frente a un futuro incierto. Estos movimientos que podrían verse como una expresión “medioclasista” en los países desarrollados seguramente se extenderán a los países más pobres tal vez con formas más radicales de expresión y de desafío al *establishment*.

Mientras tanto, las economías emergentes y las nuevas potencias –los BRICS– buscan un camino propio de crecimiento y desarrollo que sin negar las fuerzas de la globalización y de la interdependencia, les permita una mayor autonomía política, tecnológica y de mercados. Por supuesto esta perspectiva de crecimiento propio no logra, no puede desprenderse, de las dinámicas que definen la naturaleza especulativa y cortoplacista del capital financiero internacional.

Mientras China e India saturan el mercado mundial con sus manufacturas de bajo costo de producción y de creciente calidad, pero también con bienes de consumo intermedios de media y alta tecnología, todo ello a costa de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y de acelerados e irreversibles daños ambientales, el crecimiento y el desarrollo económico de los países menos desarrollados se concentra en la explotación y exportación de materias primas estratégicas de origen mineral, en la producción de cultivos y ganadería para la exportación y en la producción de agro combustibles. Tal es el caso de los países amazónicos, por supuesto, con diferencias notables en la estructura de sus sistemas productivos y su complejidad tecnológica.

En el último decenio han ocurrido notables ajustes en las relaciones internacionales en el contexto subcontinental suramericano y cambios en los frentes ideológicos y de poder al interior de los países. En Brasil, el presidente del Partido Obrero, Inacio *Lula* da Silva abordó la nada fácil tarea de alcanzar una mayor la equidad social, del Brasil sin hambre, y a la vez el propósito de exaltar al país como potencia económica y política mundial y convertir a Brasil en líder indiscutido de la unión suramericana y de su integración económica. Hoy Brasil es considerado la sexta economía más grande del planeta relegando a países como Gran Bretaña e Italia.

En Bolivia, el presidente Evo Morales, con dos períodos presidenciales a cuestas se debate entre el reconocimiento de múltiples naciones y nacionalidades que comparten el mismo territorio, regionalismos sectarios, nacionalizaciones y acuerdos con las multinacionales para la explotación del gas y del petróleo, pero todavía con espacios amplios de gobernabilidad. En Ecuador el presidente Correa recorre caminos pedregosos para mantener una gobernabilidad cargada de sobresaltos y de cara a una eventual nueva reelección.

En Perú, el gobierno conservador de Alan García puso en práctica el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y consolidó su condición de país productor y exportador de materias primas no renovables. La parcelación de la Amazonia para que las multinacionales mineras y del petróleo accedieran a sus recursos, a pesar de la protesta y de la violencia que desataron en la población de la selva, parece inevitable para mantener las altas tasas de crecimiento de su economía aún en medio de las crisis económicas globales. El gobierno del presidente Ollanta Omala se debate entre el discurso de un nacionalismo radical y las transacciones con el gran capital, los organismos multilaterales de crédito y complejas alianzas políticas internas que le imprimen una baja gobernabilidad a su gestión.

Las incertidumbres sobre la viabilidad del modelo *socio bolivariano* de Venezuela aumenta con los quebrantos de salud del presidente Chávez de cara a las elecciones presidenciales de octubre 2012. La nacionalización de los recursos petroleros en este país, así como en los mayores países productores

del crudo, tanto miembros como no miembros de la OPEP y que controlan la mayor parte de la extracción mundial, es un asunto de no poca monta en la geopolítica del petróleo y en las tendencias de los precios y en las expansión de las exploraciones y ampliación de los hallazgos y de la oferta del crudo.

Las relaciones políticas y económicas del régimen bolivariano de Venezuela, basadas en el discurso de la integración latinoamericana y de la cooperación económica con los países caribeños y de Centro y Sur América son hoy una alternativa aún difusa de desarrollo alternativo para la región y por supuesto para la Amazonia: UNASUR, el ALBA, la recientemente creada Confederación de Estados Latinoamericanos y del Caribe -CELAC- sin Estados Unidos ni Canadá, y las incertidumbres de MERCOSUR por la oposición paraguaya al ingreso de Venezuela, son incertidumbres por resolver.

En Colombia, después de años de ires y venires, el Tratado de Libre Comercio –TLC– con Estados Unidos fue ratificado por el Congreso de ese país, pero ya se anuncia el largo camino que este instrumento debe seguir a nivel legal y normativo para ajustar la legislación colombiana a los términos del Tratado. Ni qué decir de las advertencias de los sectores productivos y gremios, parlamentarios y sindicatos y aún miembros del gobierno nacional sobre los impactos de la competencia americana de productos como los lácteos, la carne vacuna, la avicultura empresarial y las manufacturas.

Lo más significativo de este recorrido sin orden por los países amazónicos es que las políticas macroeconómicas, los planes y programas de desarrollo y las relaciones internacionales políticas y de negocios, se desenvuelven de manera creciente, en el escenario común de las tierras amazónicas.

De cara al control de las materias primas estratégicas del Planeta y en medio de crisis económicas más recurrentes que cíclicas a escala mundial, los países amazónicos, con Brasil y Perú a la cabeza, dirigen su atención a la Amazonia como la última frontera capaz de proveer aquellas materias primas esenciales para su crecimiento económico y el fortalecimiento de sus exportaciones, en escenarios en los que las relaciones económicas y de

poder en el mundo se reajustan, aparentemente en favor de las potencias emergentes, en los países de desarrollo medio y en aquellos exportadores de materias primas.

Como se desprende de la historia de la ocupación de la región, hay una gran experiencia acumulada que reúne éxitos y fracasos, penas y alegrías, muerte y vida como resultado de esa ocupación. Cómo negar que la economía extractivista del caucho dio origen a una ciudad magnífica, desarrollada, Manaus, en los albores del siglo XX con su puerto mecanizado, los trasatlánticos de vapor, la energía eléctrica, el tranvía y los esbeltos edificios como el Teatro Amazonas, inspirados en la más pura arquitectura europea.

Los países amazónicos, sin embargo, han hecho esfuerzos para la cooperación en materia de desarrollo económico, integración fronteriza, de protección del medio ambiente y de reivindicación de las culturas ancestrales. El Tratado de Cooperación Amazónica, suscrito en 1978 y hoy convertido en la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica ha marcado respetables propuestas de políticas globales y temáticas para la Región. La Asociación de Universidades Amazónicas –UNAMAZ– es un esfuerzo visionario sobre el papel central de la academia en la definición de los caminos a seguir para que la ciencia y la tecnología propias puedan marcar caminos amables para el desarrollo de la macro región de la mano de la preservación de las culturas ancestrales, de los sistemas naturales y del medio ambiente. Todos los países amazónicos suscribieron los acuerdos de Cambio Climático y Biodiversidad emanados de la Conferencia Mundial de Río de Janeiro y se comprometieron con la formulación y aplicación de sus Agendas Amazonia 21 como planes de acción de las políticas públicas para el desarrollo sostenible de la región.

Otros emprendimientos han signado los esfuerzos de los países amazónicos en diferentes esferas de la política regional, de la integración económica y de las relaciones internacionales: El Pacto Andino, MERCOSUR y la integración económica suramericana, las iniciativas venezolanas de integración, el ALBA, UNASUR, los acuerdos binacionales y los instrumentos de cooperación como las comisiones de vecindad, Foro de Cooperación Asia – Pacífico

–APEC– y el IIRSA, la más reciente propuesta de concertación y cooperación regional hacia una agenda común de desarrollo de la infraestructura vial, energética y de servicios en la perspectiva de la expansión de los mercados regionales suramericanos y de conexión con las rutas y los mercados de las nuevas potencias económicas asiáticas para lo cual los sistemas viales transoceánicos se convierten en condición.

No obstante, los países amazónicos no acuerdan todavía políticas y estrategias comunes sobre temas cruciales como el uso sostenible y la preservación de la biodiversidad, el reconocimiento de las culturas y los territorios indígenas, la definición y manejo de áreas protegidas, los derechos de patentes y propiedad intelectual de los recursos genéticos de la selva amazónica y del conocimiento ancestral sobre usos y manejo de esos recursos. Son pocas las iniciativas comunes traducibles en bienestar social o en planes y proyectos de desarrollo binacionales o multilaterales. Tampoco en las fronteras comunes abundan propuestas de desarrollo, de bienestar o de gestión ambiental que favorezcan a las sociedades que las habitan, a pesar de los esfuerzos de las comisiones de vecindad y de los acuerdos binacionales entre los países amazónicos.

Cada país ha seguido su propio rumbo basado en sus particulares concepciones del desarrollo, de la formación de nación, de la ocupación del territorio, de la soberanía y de la seguridad nacional, del manejo del espinoso asunto del medio ambiente y de la importancia y pervivencia de las culturas amazónicas. Los países amazónicos ven en su Amazonia y en los recursos naturales renovables y no renovables que alberga, una privilegiada oportunidad para la inversión pública y privada dirigida a su explotación y definen, de acuerdo con su propia normatividad, las medidas conducentes a la mitigación de los daños ambientales y sociales derivados de dicha explotación.

Los beneficios económicos que se derivan para los estados del desarrollo de megaproyectos, pero también de los más pequeños, dirigidos a la explotación de minerales de alto valor en los mercados, de los hidrocarburos, de mega estructuras como las carreteras transoceánicas y las centrales

hidroeléctricas, varían de acuerdo con las legislaciones nacionales sobre regalías y beneficios que deben pagar las empresas multinacionales que los explotan. Las normas de protección ambiental y de mitigación del daño también son diferentes en cada país, lo mismo que las políticas y programas para la protección de los derechos territoriales, culturales y económicos de las poblaciones afectadas. Principios fundamentales como la *consulta previa, libre e informada* a los pueblos indígenas, tribales y afrodescendientes cuyos territorios son afectados por proyectos de explotación de los recursos naturales dentro de sus territorios, tienen una aplicación diferente en cada país, y en algunos sencillamente no se contemplan. Ello, no obstante su vinculación jurídica a convenios internacionales como el 169 de la Organización Internacional del Trabajo –OIT– y la Declaración del año 2009 de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas.

Antonio de Lisio (2000) considera que las relaciones entre países y las reglas de juego del sistema económico mundial y de los organismos de regulación deben transformarse como requisito para encontrar caminos más autónomos para el aprovechamiento de las riquezas materiales y la biodiversidad de los países de América Latina y el Caribe:

“El caso de la minería, como expresión de la cultura extrativista rentista, obliga a una reformulación de las políticas de desarrollo en la región. Más que la búsqueda de estadios altamente selectivos, debido a los límites físicos del planeta y la desigual distribución de los beneficios de la globalización, se debería ir al reconocimiento de nuestras posibilidades inherentes para transitar un camino propio, sin que ello signifique necesariamente el enclaustramiento autárquico. Se trata entonces de reconocer las restricciones de “arriba” en función de la coherencia regional en cuanto a la identificación de las potencialidades ecológicas y sociales subyacentes que deberían emerger desde “abajo”, para encaminar así propuestas para la praxis sustentable en América Latina y el Caribe. Esta posición hacia el cambio sustancial del sistema de valores imperantes en esta región periférica del mundo industrial, debería ser asumida si realmente

se aspira a un nuevo trato entre la sociedad y la naturaleza. Esta reinterpretación de la relación, pudiese convertirse en el punto de apalancamiento para superar los problemas sociales, económicos y ecológicos, de países que aún poseen un importante patrimonio natural, el cual paradójicamente en lugar de servir a la resolución de los conflictos sociales al interior de los países, al ser aprovechado en beneficio de terceros, históricamente lo único que ha venido sustentando es el aumento continuo de la brecha que separa a los países de la región de las naciones industriales”.

La intensidad con que se adelanta en estos momentos la exploración y la explotación de los recursos naturales renovables y no renovables de la Amazonia, el avance de grandes proyectos de infraestructura vial, portuaria y de generación de energía hidráulica y el irrefrenable avance de la frontera agroindustrial y pecuaria, convocan de manera inevitable a convertir las alertas de amplios sectores de la población indígena y no indígena de la región, de las organizaciones ambientalistas a nivel mundial y de los organismos multilaterales, en movilizaciones, consultas populares y protestas mediáticas de escala global, capaces de llevar a los gobiernos de los países amazónicos a tomar decisiones que desaceleren el desenfreno del capital inversionista y de los mega proyectos en curso. Que los gobiernos de los países amazónicos propicien de manera concertada, en el marco de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica lo mismo que en los acuerdos comerciales regionales y en los espacios binacionales de cooperación, la adopción de una agenda común para la mitigación del daño de los megaproyectos en curso, para la revisión y adopción de reglas de juego para la inversión y del desarrollo de nuevos emprendimientos de gran escala y de alto impacto ambiental en la región y para la adopción de un plan estratégico para la recuperación y protección de las culturas y los territorios de los pueblos indígenas y demás sectores sociales que viven en la Amazonia.

Más allá de las economías extractivistas de recursos no renovables generadores de energía, de minerales estratégicos para el desarrollo de la industria global y de minerales preciosos, nunca indispensables para el buen vivir de la especie humana, pero responsables de algunos de los mayores daños ambientales y contaminación con efectos sobre la flora, la fauna y la vida humana, así como la irrefrenable tala de la selva para la explotación pecuaria y de agro combustibles, el desarrollo de la Amazonia continental entendido como la reproducción ampliada del capital a través de la producción de bienes y servicios transables en los mercados, debe ser revertida en favor de políticas alternativas de desarrollo de la región socialmente justas, económicamente incluyentes y ambientalmente respetuosas de un continente selvático que alberga la mayor diversidad biológica y cultural del planeta.

Este avance sin pausa del gran capital sobre la Amazonia y sus recursos, con el soporte, o con la indiferencia de los gobiernos, coincide con la profunda crisis planetaria del cambio climático, del calentamiento global y de las amenazas manifiestas a su propia existencia.

Los esfuerzos comunes de los países amazónicos para alcanzar el desarrollo equilibrado de la Amazonia y de sus pobladores a partir del uso sostenible de sus ecosistemas y de sus recursos deberían concentrarse en:

- Alcanzar una visión de desarrollo y de bienestar que afiance los intereses de las mayorías sin detrimento de las políticas públicas, bajo un marco panamazónico de reconocimiento del valor patrimonial y ambiental de la región, de sus sociedades y de sus recursos.
- Hacer efectivo, en términos de las relaciones económicas y políticas internacionales, el valor de la preservación de los sistemas naturales y de las culturas ancestrales y recientes de la Amazonia, como fuente de ingresos y bienestar.
- Poner a la cabeza de las políticas públicas la educación en todos sus niveles para la población amazónica como condición prima para alcan-

zar su bienestar pleno en el marco de los principios del desarrollo sostenible en sus componentes social, económico, ambiental y político.

- Intensificar la capacidad de la ciencia, la tecnología y la innovación con pertinencia regional y capaz de vincular la producción sostenible de la región a los mercados internos locales, regionales, panamazónicos y globales.
- Que el urbanismo amazónico, espacio privilegiado del poblamiento actual y futuro de la Amazonia, esté en la primera línea de análisis en la perspectiva de un ordenamiento territorial basado en el buen vivir de las sociedades urbanas en contextos de manejo inteligente del medio ambiente, de creación de empleo y de usos de fuentes energéticas y de suministro de servicios públicos en armonía con el entorno selvático.
- Potenciar la capacidad de los estados y de las sociedades con jurisdicción en la región para desarrollar y aplicar fuentes alternativas de energía, de producción y extracción de recursos naturales en torno a cadenas comerciales sostenibles para mercados locales, nacionales e internacionales. De esta capacidad de maniobra estatal y social, depende que se puedan afrontar las amenazas al equilibrio ambiental y a la pervivencia misma de los ecosistemas selváticos de la Amazonia
- Convertir a la Amazonia de región problema, en región de oportunidades a partir de las ventajas comparativas de los ecosistemas y sus recursos, de sus sociedades y sus conocimientos y de los servicios ambientales que le ofrecen alegría y sosiego a la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Económica para la América Latina y el Caribe –CEPAL–. 2001. *Una Década de Luces y Sombras. Economía en América Latina. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Bogotá: Alfaomega.

De Castro, Edna y Jean Hébbete. 1989. *Na trilha dos grandes projetos: modernização e conflito na Amazônia*. Belém: NAEA/UFPA.

De Lisio, Antonio. 2000. “Ciencia y sostenibilidad: elementos para la profundización y actualización del debate”. En: *II Conferencia Internacional Amazonia 21: logros para una agenda sustentable*. VI Asamblea de la Asociación de Universidades Amazónicas –UNAMAZ–, pp. 122-136. Caracas: UNAMAZ.

Hetch, Susana y Alexander Cockburn. 1993. *La suerte de la selva: colonizadores, destructores y defensores del Amazonas*. Bogotá: Ediciones Unian-des-Tercer Mundo.

UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Francisco Ruíz Marmolejo

Ex secretario General de la Organización del Tratado de
Cooperación Amazónica, OTCA



UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Francisco Ruiz Marmolejo

LA INTEGRACIÓN REGIONAL DE SUDAMÉRICA

Sudamérica vive un intenso período de transformaciones políticas, en medio de las cuales la integración regional aparece como uno de sus más importantes objetivos, a pesar de los continuos hechos protagonizados por sus líderes, que en algunas ocasiones parecen indicar un camino contrario.

Por un lado, encontramos las varias cumbres presidenciales y las declaraciones políticas en torno a la construcción de una Comunidad Sudamericana de Naciones, al tiempo que los tradicionales bloques subregionales de integración, como la Comunidad Andina -CAN-, o el Mercado Común del Sur -MERCOSUR-, a veces se amplían, otras veces se reducen, y la mayor parte de las veces son escenario de agrias disputas entre sus propios miembros, dando la impresión que tal propósito de integración seguirá siendo por mucho tiempo una ilusión.

En ese agitado escenario político se desarrolla la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura de Sudamérica (IIRSA) como un mecanismo orientado a la construcción de una economía continental, como base de una comunidad de naciones, a la manera de la Unión Europea.

Sin embargo, la mayor parte de las inversiones previstas, y varias de ellas en pleno proceso de ejecución, ocurren en la Amazonía, una de las regiones más ricas en biodiversidad del planeta, al tiempo que se trata de los ecosistemas y culturas más vulnerables a los cambios.

La tabla muestra el indiscutible patrimonio biológico de los países amazónicos que los posiciona como parte del selecto grupo de los países megabiodiversos.

TABLA 1
PAÍSES MEGABIODIVERSOS

País	Plantas vasculares		Mamíferos		Aves		Reptiles		Anfibios	
Brasil	56,215	1	578	2	1,712	3	630	3	779	1
Colombia	48,000	2	456	5	1,815	1	520	4	634	2
China	32,200	3	502	4	1,221	7	387	6	334	6
Indonesia	29,375	4	667	1	1,604	4	511	5	300	8
México	23,424	5	535	3	1,096	8	804	2	361	5
Venezuela	21,073	6	353	8	1,392	6	293	10	315	7
Ecuador	21,000	7	271	9	1,559	5	374	7	462	3
Perú	17,144	8	441	6	1,781	2	298	9	420	4
Australia	15,638	9	376	7	851	9	880	1	224	10
Madagascar	9,505	10	165	11	262	11	300	8	234	9
Congo	6,000	11	166	10	597	10	268	11	216	11

Fuente: <http://www.biodiversidad.gob.mx/pais/quees.html>

Como puede verse, Brasil, Perú y Colombia se encuentran entre los 10 países más ricos en mamíferos, ocupan los tres primeros lugares en aves, junto con Ecuador, Venezuela y Bolivia. También en reptiles y anfibios los países amazónicos se destacan y, sobre todo, en plantas.

LA INICIATIVA IIRSA

La iniciativa IIRSA implica a todos los países de América del Sur y promueve la integración física de tres sectores económicos estratégicos: transporte, energía, y telecomunicaciones. Aunque no es un acuerdo de libre comercio, se ocupa de las barreras al intercambio económico y social entre

estas naciones, aunque sus inversiones más importantes se centran en mejorar la infraestructura física del transporte.

Actualmente, de los 335 proyectos que se han incorporado en el portafolio de IIRSA (tabla 2), 44 corresponden al eje Amazonas y 168 corresponden a los ejes Andes, Perú-Bolivia-Brasil, Interoceánico y Guyanés, que hacen parte de diversas subregiones que involucran a la Panamazonía.

TABLA 2
EJES DE INTEGRACIÓN DE SURAMÉRICA

Integration Axis	Corridors Segments	Individual projects	Estimated Investment (\$ millions)
Amazon	6	44	2,000
Andes	11	74	5,000
Peru – Bolivia - Brasil	3	18	11,600
Inter-oceanic	5	44	3,300
Guyana Shield	4	32	370
Southern	2	21	1,100
Capricorn	4	34	2,000
Mercosur – Chile	5	68	12,100
Total	40	335	37,470

Fuente: www.iirsa.org

Por supuesto que muchos de tales proyectos tardarán 10 o 20 años en ser ejecutados, dependiendo de la disponibilidad de recursos, la voluntad política y las condiciones de financiamiento, pero muchos otros ya están en plena ejecución.

A pesar que IIRSA no es un fin en sí mismo, sino una serie de proyectos e inversiones bien definidos, motivados por la alegada necesidad de promover el desarrollo económico y de reducir la pobreza entre sus naciones, a pesar de las enormes asimetrías que las caracterizan, sin embargo, también representa una incremento de las amenazas existentes de degradación ambiental

de los ecosistemas naturales de Sudamérica, y de las manifestaciones y relacionales sociales, culturales y étnicas de los pueblos que habitan la región.

Desafortunadamente, la mayor parte de los proyectos que componen la iniciativa IIRSA han sido definidos y en algunos casos diseñados sin la consideración adecuada de sus potenciales impactos ambientales y sociales y, por supuesto, sin consultar los intereses y aspiraciones de las comunidades locales, campesinas e indígenas, ni los gobiernos regionales o municipales afectados.¹

LOS PRINCIPALES EJES

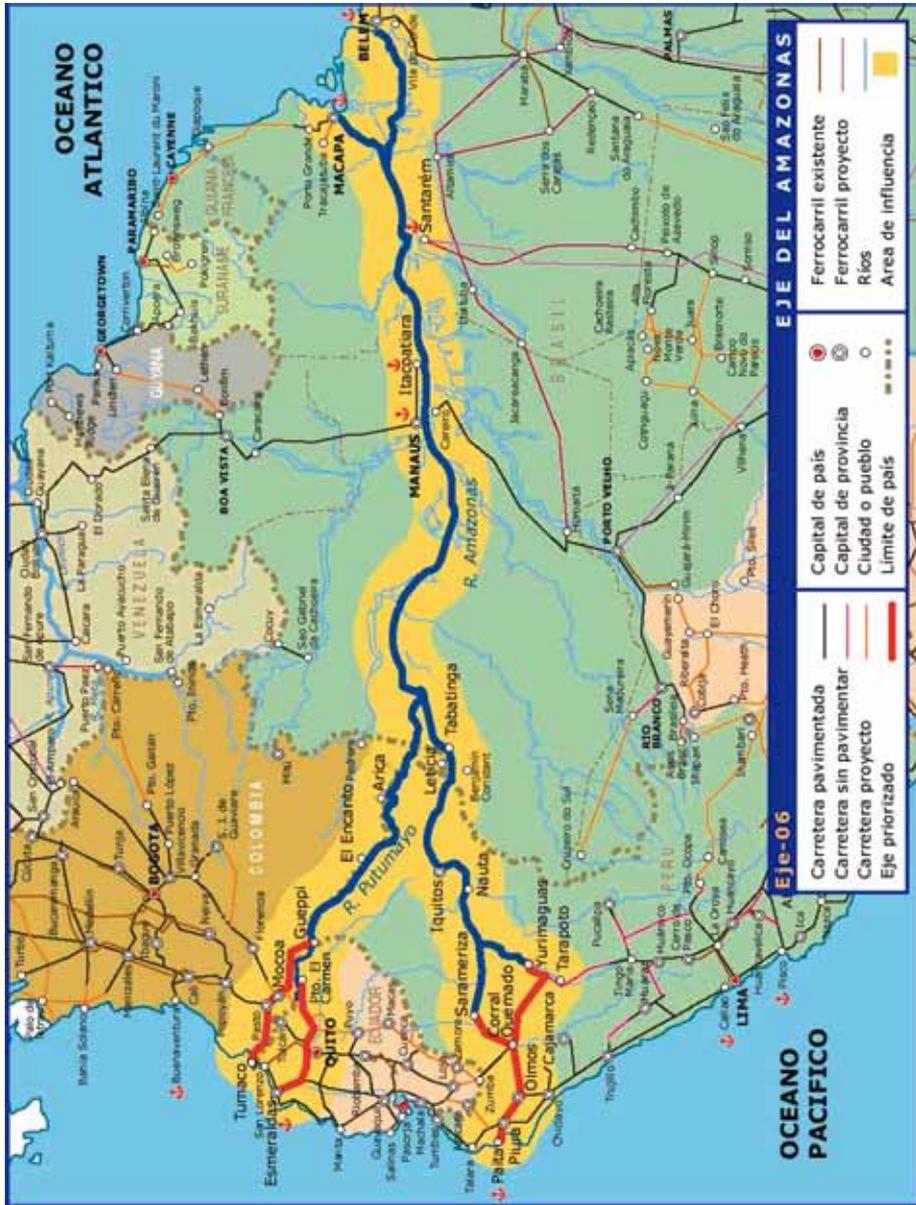
Eje Del Amazonas; Transoceánica (Bolivia, Perú Y Brasil); Y Eje De Las Guyanas

EJE DEL AMAZONAS

Las inversiones de IIRSA a lo largo del eje principal del río de Amazonas esperan conectar las regiones interiores del continente con las costas atlántica y pacífica. Las carreteras que cruzan los Andes serán aumentadas y conectadas con modernas instalaciones portuarias en los tributarios principales del Amazonas, incluyendo los ríos Solimoes, Ucayali, Marañón, Napo y Putumayo.

Aunque el foco del Eje Amazónico está en los sistemas fluviales de transporte, también prevé la construcción o adecuación de seis carreteras que comuniquen la costa pacífica a los puertos de Pucallpa, Yurimaguas y Sarimizira en el Perú, Puerto Orellana y Morona en Ecuador y Puerto Asis en Colombia. Uno de los argumentos para la construcción de este sistema multimodal de comunicaciones entre el Río Amazonas y los puertos del Pacífico hace referencia a la necesidad de desarrollar vías alternativas a las exporta-

1 Killeen, Timothy J., et al, "A PERFECT STORM IN THE AMAZON WILDERNESS -Development and Conservation in the Context of the Initiative for Integration of the Regional Infrastructure of South America (IIRSA)", mimeo, sin fecha.



Fuente: www.iirsa.org

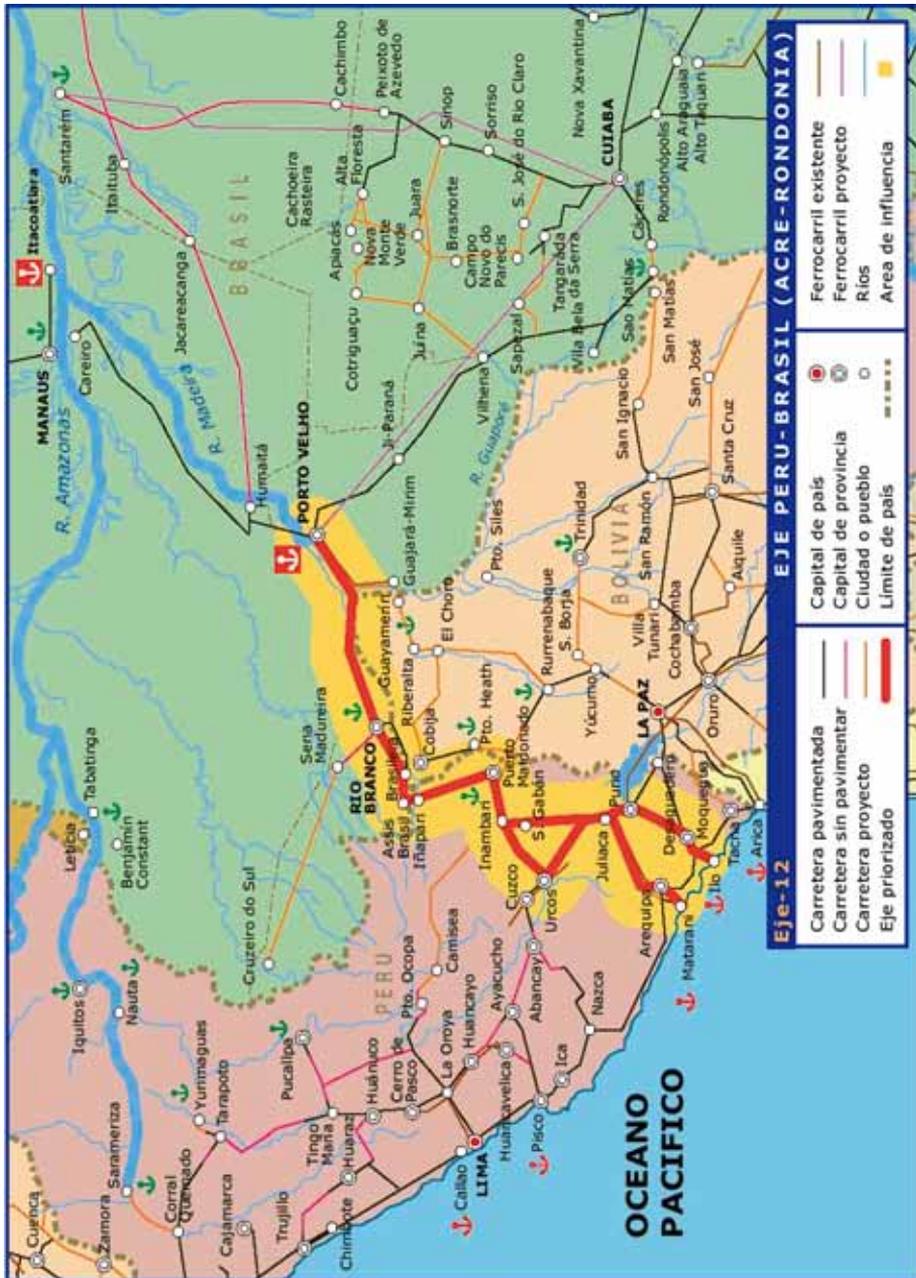
ciones de los estados brasileños de Amazonas y la Zona Franca de Manaus, así como de Mato Grosso, uno de los principales exportadores de soya del mundo. Sin embargo, uno solo de estos accesos portuarios sería suficiente para garantizar la salida hacia los mercados externos de la producción exportable de Manaos.

De otro lado, investigaciones desarrolladas por la propia Superintendencia de la Zona Franca de Manaos –SUFRAMA- desestima la potencialidad de esta conexión multimodal con los puertos del pacífico y de ahí a los mercados asiáticos por los elevados costos que una operación de esa naturaleza significa, en particular para la producción de electro-electrónicos que es la principal oferta exportable de Manaos.

TRANSOCEÁNICA

Cabe resaltar aquí que, la motivación para las propuestas de largo plazo para la construcción o prolongación de algunas de las actuales carreteras, tales como la llamada transoceánica, puede encontrarse en los planes de ocupación fronteriza y soberanía territorial que impulsaron los gobiernos militares durante la década del 60 y no en una estrategia de desarrollo sostenible; además porque algunos tramos no tienen una justificación económica evidente, pero sí abrirían frentes de ocupación sobre algunas de las regiones más remotas e intocadas de la Amazonía, como las de la triple frontera entre Brasil, Perú y Bolivia.

Las poblaciones y gobiernos locales de esta región, aunque reconocen las bondades de un mejor sistema de comunicación intra-regional en términos de competitividad de sus exportaciones y la reducción en los costos de los bienes manufacturados, también temen que el desarrollo económico no beneficie necesariamente a sus habitantes actuales, particularmente si conduce a la degradación de los ecosistemas del bosque y erosiona los estilos de vida y sistemas de producción tradicionales.



Fuente: www.iirsa.org

Esta situación motivó a diversos actores regionales, entre sindicatos, ONGs, universidades y gobiernos locales, a desarrollar un amplio diálogo regional y el impulso a iniciativas de conservación y desarrollo socioambiental, con una enorme dosis de realismo, respeto por los otros y amplia participación, que obligan a reconocer que es posible conciliar crecimiento económico y conservación ambiental. Este alentador proceso es conocido como la Iniciativa MAP (Madre de Dios, Acre y Pando).

En la región MAP son ya conocidos los efectos de las carreteras sobre la deforestación, que en el Estado Brasileño de Acre, a pesar del descenso de las cifras anuales gracias al trabajo de un gobierno declaradamente conservacionista, han alcanzado más de 1,7 millones de hectáreas, algo en torno del 12 % de su territorio.

En el caso del Departamento de Madre de Dios en Perú, ya se han declarado bajo alguna forma de protección, el 45% del territorio, a pesar de lo cual, es necesario avanzar en la consolidación de los mismos y en el fortalecimiento de sus mecanismos de gestión. Los estudios encargados por el Gobierno Peruano para dos de los segmentos de la carretera han sido calificados como incompletos y deficientes. Una de las justificaciones para construir la carretera, por lo menos según lo presentado por la prensa, es proporcionar una ruta alternativa para la exportación de la soya brasileña a través de los puertos del Pacífico. Esta opción potencial de transporte no tiene virtualmente ninguna lógica económica, puesto que la distancia es prácticamente la misma que a través de las rutas existentes a la costa atlántica. Los puertos del Pacífico pueden estar más cerca a los mercados asiáticos, pero también hacen frente a la barrera física de los Andes, que eleva los costos de transporte por incremento de tiempo y energía. De acuerdo con la CEPAL, "La existencia de una barrera geográfica, como la cordillera de los Andes, en el caso de América del Sur tiene como efecto un incremento de los costos de hasta un 47% para el transporte de carretera."²

2 Sánchez, Ricardo J. y Wilmsmeier Gordon, en "*Provisión de infraestructura de transporte en América Latina: experiencia reciente y problemas observados*", CEPAL, Santiago de Chile, agosto de 2005.

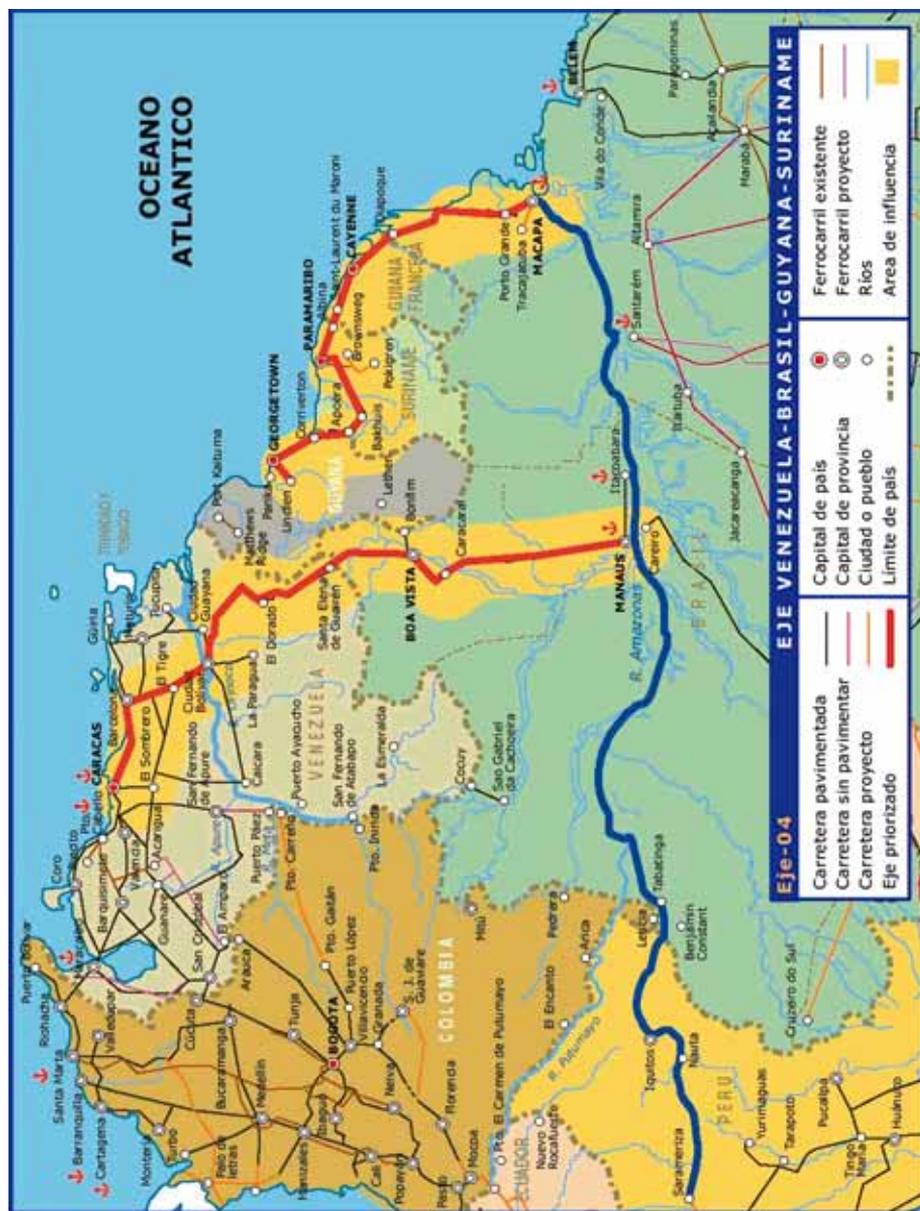
En particular, resulta absurdo pretender transferir de los grandes remolcadores graneleros que salen de Santarem, con capacidades de carga superiores a las 3.000 toneladas, a pequeños o incluso grandes camiones (con capacidades de carga no mayores a las 40 toneladas) en los que la producción debe atravesar la cordillera de los Andes.

EL EJE DE LAS GUYANAS

La Amazonia nororiental es considerada una de las regiones más prístinas y menos amenazada de toda la Amazonia. En el Brasil, la extensión de la frontera agrícola ha sido un fenómeno concentrado en el borde meridional y occidental, mientras que el alejamiento de los estados de Roraima y de Amapá ha contribuido a su lento desarrollo. Venezuela ha centrado su desarrollo en el litoral caribe, y las oportunidades generadas por sus enormes reservas de hidrocarburos han orientado sus inversiones hacia otros sectores productivos. La renta del petróleo se ha utilizado para importar muchos productos agrícolas, mientras que los pastos nativos de las llanuras del Orinoco han sido el principal sustento para su ganadería. En consecuencia, la Guayana Venezolana ha evitado el desarrollo agrícola producido por la tala del bosque que predomina en Brasil y los países andinos.

Al mismo tiempo, la Guyana Francesa, Suriname y la República Cooperativa de Guyana, se caracterizan por las bajas densidades demográficas, y la concentración de su población en la costa y economías nacionales basadas casi exclusivamente en la exportación de azúcar, arroz y minerales.

Las inversiones de IIRSA en el Escudo de las Guyanas se centran sobre todo en dos grandes corredores que permitirán integrar una red de transporte y comunicaciones de este conjunto de países, con las ciudades de Manaus y Macapá sobre el río Amazonas. También incluye inversiones en centrales hidroeléctricas, así como sistemas de comunicaciones de fibra óptica que mejorarán la competitividad del centro industrial de Manaus.



Fuente: www.iirsa.org

LA DINÁMICA RELACIONADA Y SUS IMPACTOS

Es bien conocido en la historia reciente de la ocupación de la Amazonia que, a pesar de la voluntad de los planificadores oficiales, la dinámica social y económica generada por los proyectos de infraestructura, especialmente la apertura de nuevas vías, genera inevitables procesos de ocupación y acelerada transformación del paisaje. Basta dar una mirada a la famosa transamazónica Belem-Brasilia que data de los años sesentas, cuyos impactos todavía se mantienen en forma de violencia, ocupación ilegal de tierras, explotación ilegal de madera, conflictos interétnicos, entre otros.

AGRICULTURA

En general, la ampliación de la frontera agrícola, hoy estimulada por los mercados de las economías emergentes, en términos de aumentos en sus consumos de alimentos y combustibles, han dado lugar en la región a un nuevo modelo capital-intensivo como el de la soya y los grandes proyectos de infraestructura, generando grandes transformaciones bajo la forma de deforestación y quemas que representan una importante cuota regional a los cambios climáticos globales.

A lo anterior se suma, la cada vez mejor provisión de técnicas e insumos adecuados a las necesidades de la agricultura tropical que permiten superar las desventajas derivadas de la calidad de los suelos y las condiciones climáticas predominantes.

PECUARIA

Tales avances han contribuido para que Brasil sea hoy el mayor exportador de carne vacuna del mundo. Los pastos en la región amazónica cubren hoy más de 30 millones de hectáreas, y un rebaño de casi 60 millones de

cabezas. Por distintas razones productivas y económicas, la carne de ganado amazónico ha ganado en competitividad en los mercados globales, un proceso que ha sido realizado por la eliminación de la fiebre aftosa y la ausencia evidente de la enfermedad de las “vacas locas” que ha perjudicado a otros países productores.

Por supuesto, el avance de tales modelos de ocupación y uso de la tierra se hacen sobre la deforestación de inmensos territorios antes cubiertos de bosque.

DEFORESTACIÓN

La siguiente tabla muestra el comportamiento de la deforestación en los países amazónicos durante los últimos años.

TABLA 3
DEFORESTACIÓN DEL BOSQUE AMAZÓNICO

PAÍS	ÁREA DEFORESTADA ACUMULADA (km ²)				DEFORESTACIÓN ANUAL (km ² /AÑO)		
	1980-1989	1990-1999	2000-2005	% DE ÁREA TOTAL DEFORESTADA EN AL 2005	1980-1989	1990-1999	2000-2005
BOLIVIA ¹	15.500	24.700	45.735 ²	5,3%	1.386 ²	1.506 ²	2.247 ²
BRASIL ³	377.500	551.782	682.124	79,5%	19.410	16.503	22.513
COLOMBIA ⁴	19.973	27.942	29.302 ⁵	3,4%	n.d.	664	942
ECUADOR ⁵	n.d.	3.784	8.540	1,0%	212 ⁵	378	388 ⁴
GUYANA ⁵	n.d.	n.d.	7.390	0,9%	n.d.	n.d.	210 ⁵
PERÚ ⁵	56.424	64.252	69.713	8,2%	2.611	783	123 ⁵
SURINAME ⁵	n.d.	n.d.	2.086	0,2%	n.d.	n.d.	242 ⁵
VENEZUELA ⁵	n.d.	7.158	12.776	1,5%	n.d.	716	553 ⁵
TOTAL	451.924	666.076	857.666	100%	23.619	20.550	27.218

Fuente: OTCA, PNUMA, “Perspectivas del Medio Ambiente en la Amazonia –GEO Amazonia–”, 2009

IIRSA podrá tener un impacto igualmente profundo en la industria de la madera, que es altamente selectiva, pero que, con un renovado acceso a los mercados podrá fácilmente convertirse en un sector semi-intensivo, con sus secuelas en el empobrecimiento de los bosques y la consecuente pérdida neta de biodiversidad. La consecuencia lógica de las pautas actuales será la extinción secuencial de las especies y los bosques no tendrán eventualmente ningún valor económico residual, transformándose probablemente en nuevos cultivos de especies de madera blanda y de ciclo corto, para la producción de pulpa y biocombustibles.

Los datos de deforestación llaman la atención sobre el hecho que, de mantenerse inalterada la tendencia de uso de la tierra y la consecuente deforestación, así como del calentamiento global por otro lado, la región amazónica continuará su proceso de transformación de ecosistemas naturales de bosque siendo substituidos por agricultura capital intensiva (como fue dicho, especialmente de soya y palma para la producción de biocombustibles) y agricultura tecnificada, en medio de un clima más seco y caliente que conduce a nuevas y mayores quemas naturales, la pérdida de especies que no consiguen adaptarse a las nuevas condiciones, así como la exacerbación de fenómenos como la seca de los ríos, tal como ocurrió durante el verano de 2005 que aisló a cientos de municipios y comunidades locales en el Estado brasileño de Amazonas.

En síntesis, el avance de la frontera agrícola y pecuaria es la amenaza más grande para la conservación de la biodiversidad, provocada por la migración de pequeños productores campesinos, pero especialmente por el establecimiento posterior de grandes productores. Para ambos, la apertura de nuevas vías, pero sobre todo, su pavimentación, permitirán elevar su competitividad en los mercados nacionales e internacionales, al reducir drásticamente los costos del transporte, lo que se traduce en crecientes tasas de deforestación, que no parecen disminuir en el corto plazo.

Frente a este panorama, desafortunadamente las evaluaciones ambientales que se están contemplando para las inversiones IIRSA, se están ejecu-

tando en una escala geográfica relativamente limitada a los corredores de las vías, lo que ofrece una evaluación fragmentaria y probablemente no identifique adecuadamente las fuerzas del cambio, con lo que su aplicación sobre las políticas públicas, puede no ser suficiente para evitar o mitigar los impactos resultantes.

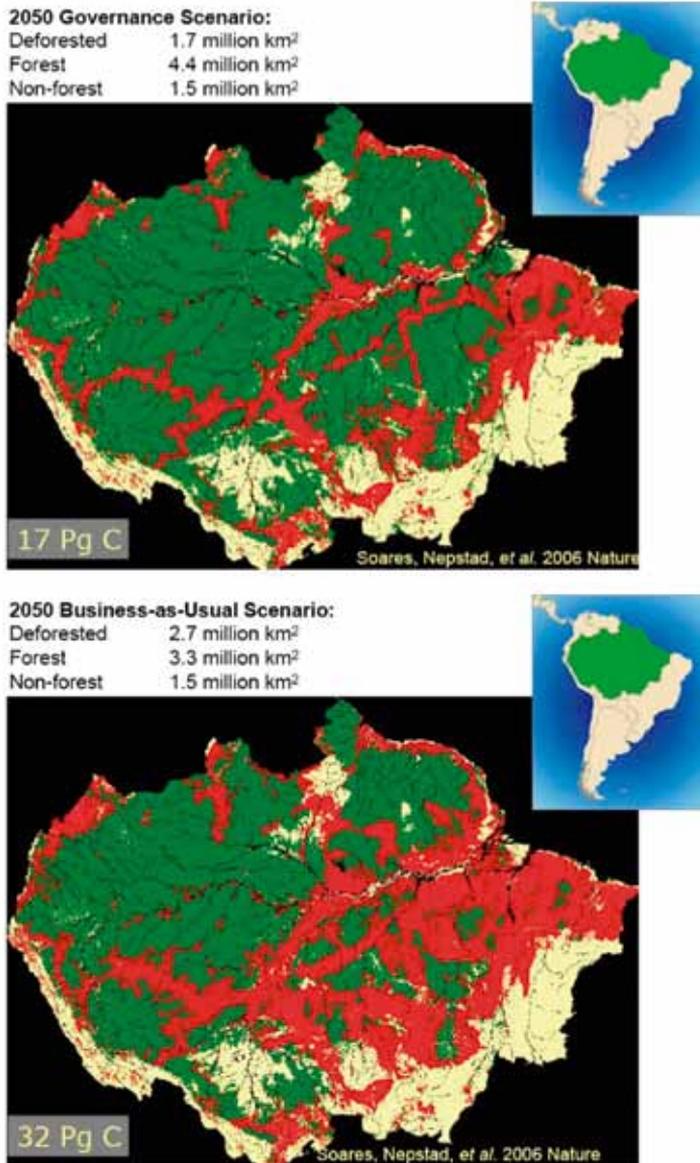
A MANERA DE CONCLUSIONES

Como fue mencionado anteriormente, el patrimonio biológico de los países amazónicos los posiciona como parte del selecto grupo de los países megabiodiversos. Las cifras hablan por sí solas, por lo que IIRSA no debería ejecutarse a expensas de la riqueza de los países, y por el contrario, debe incorporar las medidas que garanticen la conservación de los recursos naturales y el fortalecimiento de las poblaciones tradicionales de la región.

La mayoría de los conservacionistas ven IIRSA como el tipo tradicional de desarrollo que conduce a la deforestación intensiva y a gran escala y en consecuencia a la degradación general de los ecosistemas. Al mismo tiempo, muchos economistas y hombres de negocios ven en la aplicación de las normas ambientales, así como en la intervención de los grupos ambientales y movimientos sociales de la región amazónica, un impedimento al desarrollo económico. De cualquier manera, lo cierto es que las decisiones que se toman hoy, estimuladas por los procesos económicos nacionales y globales, así como por las políticas de los gobiernos de turno, decidirán el futuro de la región. Aunque resulta imposible predecir tal futuro, es posible prever algunos de sus más importantes resultados, a la luz de la información científica disponible hoy.

Los siguientes dos mapas muestran la situación actual de la deforestación en la Amazonia y dos escenarios al año 2050, elaborados por investigadores del Instituto de Pesquisas da Amazonia –IPAM– con sede en Belem do Pará: uno de ellos, optimista, muestra lo que ocurrirá bajo un modelo de gobernabilidad, y el otro, pesimista, bajo el actual modelo económico. Este

último muestra sus efectos catastróficos en términos de fragmentación definitiva de los ecosistemas y consecuentes pérdidas netas de biodiversidad y alteración definitiva de los procesos ecológicos regionales con efectos aún no establecidos a nivel global.



Fuente: Soares, Nepstad, et al. Nature 440, 520-523 (23 March 2006),
“Modelling conservation in the Amazon basin”.

Estamos frente a una crucial encrucijada, de conciliar desarrollo y conservación, y recordemos que en su momento, las potencias desarrolladas, frente a retos similares, se decidieron por el desarrollo. Los países amazónicos deberían ser responsables ante sí mismos y sus poblaciones y ante el mundo y no repetir errores pasados. El reto es cada vez mayor, y necesitamos el esfuerzo de todos. Países que conserven más, y países que contaminen menos, pero ante todo, esfuerzos y beneficios compartidos.

BIBLIOGRAFÍA

Alencar, Ane, et. al., *“Desmatamento na Amazonia: indo além da emergência crónica”*, Instituto de Pesquisa Ambiental da Amazonia –IPAM-, Belém do Pará, Brasil, 2004.

Killeen, Timothy J., et al, *“A PERFECT STORM IN THE AMAZON WILDERNESS -Development and Conservation in the Context of the Initiative for Integration of the Regional Infrastructure of South America (IIRSA)”*, mimeo, sin fecha.

Marengo José A., *“Mudanças climáticas globais e seus efeitos sobre a biodiversidade”*, Ministerio do Meio Ambiente do Brasil, Brasilia, Brasil, 2006

Ministerio do Meio Ambiente do Brasil, *“Recomendações de Ecossistemas –Causas, efeitos sobre a biodiversidade e recomendações de políticas públicas-”*, Brasilia, Brasil, 2003

Nepstad, Daniel. et al. *“The End of Deforestation in the Brazilian Amazon”*, Science 4, December 2009: 1350-1351.

Organización del Tratado de Cooperación Amazónica –OTCA-, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente –PNUMA-, *“Perspectivas del Medio Ambiente en la Amazonia –GEO Amazonia”*, Brasilia, Brasil, 2009

Sánchez, Ricardo J. y Wilmsmeier Gordon, en *“Provisión de infraestructura de transporte en América Latina: experiencia reciente y problemas observados”*, CEPAL, Santiago de Chile, agosto de 2005.

Soares, Nepstad, et al. Nature 440, 520-523 (23 March 2006), *“Modelling conservation in the Amazon basin”*.

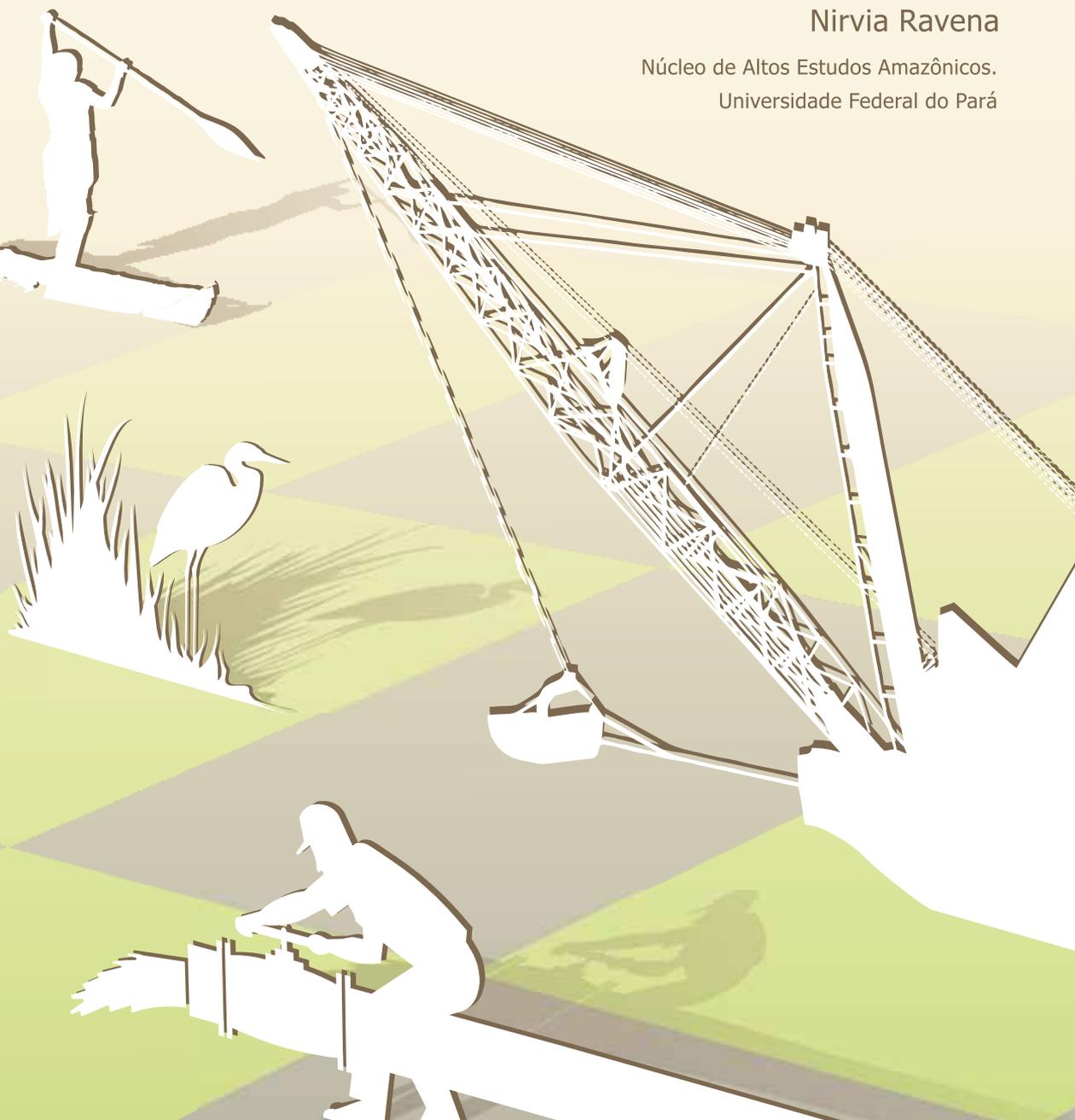
Instituto Interamericano para la Investigación del Cambio Global (IAI), *“Síntesis institucional regional de la evaluación sobre cambio climático y biodiversidad”*, Sao José dos Campos, Brasil, 2006



INFRAESTRUTURA E DESENVOLVIMENTO: ELITES POLÍTICAS E DESENVOLVIMENTO NA PAN-AMAZÔNIA

Nirvia Ravena

Núcleo de Altos Estudos Amazônicos.
Universidade Federal do Pará



INFRAESTRUTURA E DESENVOLVIMENTO: Elites políticas e desenvolvimento na Pan-Amazônia

Nirvia Ravena¹

O capitalismo na América Latina, e particularmente na Pan-Amazônia, moldou-se às instituições imprimindo ao contexto político peculiaridades bem marcadas. A ação dos chefes do executivo é emblemática e tem apresentado um padrão que soma práticas populistas a políticas de desenvolvimento que excluem a agenda ambiental no momento de desenho e implementação dessas políticas.

Este artigo apresenta uma reflexão sobre os desdobramentos das políticas de desenvolvimento empreendidas recentemente pelas chamadas novas esquerdas adotando uma abordagem que associa a literatura acerca da Variedade de Capitalismos e as interpretações sobre populismo e novas esquerdas na América Latina para descrever as mudanças que vem ocorrendo na Pan-Amazônia e em que medida a não inclusão da agenda ambiental nas políticas de desenvolvimento dos presidentes eleitos na última década tem alterado de maneira irreversível o estoque de recursos naturais que poderiam ser estratégicos para políticas de desenvolvimento sustentável de longo prazo.

O artigo está organizado em três seções: uma que apresenta de forma sumária as abordagens acerca das variedades do capitalismo, uma segunda parte que descreve a literatura recente sobre a inflexão pós-neoliberal ocorrida nos países que compõem a Pan-Amazônia e a última que descreve e analisa os projetos do IIRSA para a Amazônia e o papel do Brasil nesse contexto.

1 Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, Universidade Federal do Pará, Brasil

A INTERPRETAÇÃO DA VARIEDADE DE CAPITALISMOS PARA O CONTEXTO PAN-AMAZÔNICO

Numa exposição sumária da literatura acerca da Variedade de Capitalismos é possível afirmar que é uma abordagem que tem apresentado graus significativos de complexidade na análise do processo de globalização. O debate que envolve esta literatura também se mostra abrangente no sentido de cada vez mais apresentar alternativas explicativas para fenômenos específicos assumidos pelo capitalismo. Das abordagens iniciais sobre a diversidade do capitalismo (Hall & Soskice 2001; Amable 2003; Boyer 2005) às análises mais recentes (Schneider 2009; Amable 2009; Diniz 2010; Doctor 2010) as tipificações têm aumentado e incluído o Estado como variável explicativa dominante nos modelos.

São poucas as abordagens para o caso brasileiro (Boschi & Gaitán 2008; Diniz 2010; Doctor 2010). Para a América Latina, a perspectiva das políticas de desenvolvimento associadas à análise da dimensão do Estado na coordenação e regulação do mercado e das ações das elites, permitirá uma aproximação mais clara dos fenômenos da globalização nessa região (Boschi & Gaitán 2008; Diniz, 2010; Schneider 2009; Doctor 2010).

O aparato estatal aparece então como elemento determinante nos projetos de desenvolvimento. Paralelamente, a consolidação democrática e a virada ideológica também conta na forma como as políticas estão sendo implementadas (Boschi & Gaitán 2008).

Se para a América Latina como um todo as questões acerca do desenvolvimento apresentam nuances que não são triviais, para a Pan-Amazônia existe uma matização necessária desse movimento que associa um discurso antineoliberal e implementação de modelos de desenvolvimento que desconsideram a agenda ambiental. Assim, a distinção entre uma prática populista e os ideais de esquerda, na análise dos modelos de desenvolvimento

para essa região da América Latina, demanda também uma interpretação do que parte da literatura sobre a política latino-americana tem definido como nova esquerda.

AS NOVAS ESQUERDAS LATINO-AMERICANAS: UM CONCEITO?

A chamada “Latin America Turn Left” (Roberts 2007; Arditi 2008; Cameron 2009), tem se apresentado como objeto de análise política dada a inflexão ocorrida nas políticas neoliberais que vigoraram nos anos noventa. Cunhada para explicar em que medida os resultados eleitorais da Venezuela (1998), do Chile (2000 e 2006), Brasil (2002 e 2006), Argentina (2003), Uruguai (2004), Bolívia (2005), Peru (2006 e 2010), Equador (2006), e Nicarágua (2006) esta corrente tem buscado analisar as consequências do período em que o Consenso de Washington induziu a América Latina a crer que o triunfo do liberalismo se materializaria na associação entre capitalismo e democracia. No entanto as instituições em sua dimensão informal demonstraram, na perspectiva normativa da democracia e nas eleições, seu desapontamento com o que havia se constituído institucionalmente. A correlação entre direitos civis e desigualdade permitiu e incentivou esse descontentamento.

As lideranças latino-americanas que estão inseridas na chamada nova esquerda associam comportamentos populistas de apelo às massas associados a ambientes institucionais, do ponto de vista formal, caracterizados por procedimentos democráticos.

Nos países latino-americanos que integram a Pan-Amazônia a presença dessa lógica que associa estratégias desenvolvimentistas a contextos de legitimidade eleitoral é marcante. O Brasil aparece na maioria das interpretações como país onde o pluralismo se consolidou (Roberts 2007; Arditi 2008; Cameron 2009). No entanto, estas abordagens deixam clara a diferença de contextos institucionais marcados por performances populistas e contextos onde a social-democracia aparece como regime que permitiu

também a redução de desigualdades através de uma consolidação de instituições democráticas (Kauffman 2007; McLoad et al. 2011). O Brasil e o Chile se enquadram nesta tipologia, contudo, é fundamental pontuar questões de desrespeito a direitos civis de populações tradicionais na Pan-Amazônia, nestes contextos democráticos, como ponto para relativizar esta suposta consolidação.

Do ponto de vista da coordenação das políticas de desenvolvimento, o Brasil experimentou taxas de crescimento que permitiram a retomada de programas ainda desenhados no bojo das políticas neoliberais. Para a Pan-Amazônia, o IIRSA é emblemático.

O IIRSA foi concebido ainda sob a influência do BID e das políticas desenhadas pela CEPAL para a América Latina (CEPAL 1994). Derivava das concepções neoliberais acerca da integração regional. A ideia norteadora do IIRSA busca criar um fluxo menos custoso de pessoas, mercadorias, capital e recursos naturais intensificando a circulação de mercadorias pelo conti-



Fonte: IIRSA 2009

nente e também numa perspectiva intercontinental. Inicialmente, o papel do Estado na implementação dessa ação de integração seria limitado, e mesmo enquanto coordenador das ações dirigidas para a região teria como função apenas a criação e manutenção de organizações supranacionais. Nessa perspectiva do IIRSA o Estado passaria a induzir ações no âmbito regional que teriam como resultado uma institucionalização da integração na perspectiva supranacional. Os eixos de integração propostos pelo IIRSA demonstram a magnitude da integração e os problemas de coordenação advindos dessa proposta de supranacionalidade.

É importante notar que a necessidade de integração associada à perspectiva de baixo nível de investimento em infraestrutura foi o argumento evocado como elemento central para a elaboração do IIRSA. Esse megaprojeto atenderia agentes econômicos estrategicamente posicionados no aparato estatal. Atualmente, os governos de esquerda, utilizam os projetos do IIRSA para o atendimento ao mercado. Esta opção política dos governos latino-americanos em permanecer implementando os projetos do IIRSA encontra acolhimento no pluralismo. As relações e os grupos de interesse ampliam, em momentos de financiamento de campanha, a janela de oportunidades para influenciar decisões governamentais. Dessa forma o IIRSA é por um lado um instrumento num jogo onde mercado e governo ganham.

O número de eixos da figura acima é composto majoritariamente por obras que tem na construção civil o setor dominante. Esse setor alavanca circuitos de desenvolvimento mas é um setor que no jogo regulatório é avesso a normativas que regulamentem sua atuação². A inexistência da regulação ambiental na maioria dos países da Pan-Amazônia e a desregulamentação ambiental crescente no cenário político brasileiro, fazem do IIRSA, um instrumento eficaz tanto para os interesses governamentais em ampliar postos de trabalho e aumentar as taxas de crescimento econômico quanto para os

2 No Brasil, o setor energético combina ação estatal e interesses empresariais burlam os direitos civis de populações que serão atingidas. Isso é denunciado e judicializado mas os Ministérios Públicos Estaduais e Federal estão manietados por decretos presidenciais que impedem sua ação.

agentes de mercado que têm o retorno seus investimentos em campanhas eleitorais. No entanto, a questão que se coloca é qual o modelo de desenvolvimento concebido nessa estratégia? O IIRSA é elaborado ainda sob a influência das perspectivas neoliberais e as trajetórias dependentes criadas a partir dessa elaboração circunscrevem a agenda ambiental a um papel irrelevante na condução e implementação dos projetos.

A Pan-Amazônia é receptora de 4 dos dez eixos de ação do IIRSA, o Andino que se articula transversalmente ao eixo do Escudo da Guiana, o eixo Amazonas, o eixo Peru- Brasil-Bolívia, onde se encontra grande parte da internacionalização do Projeto Madeira e a proposta de integrar Atlântico e Pacífico, por meio da combinação dos modais hidroviário, ferroviário e rodoviário.

Este eixo é estratégico no conjunto dos demais. Nele também estão previstas construções de hidrelétricas no Perú e Bolívia e a hidrovía que será construída no Madeira para escoar grande parte dos recursos naturais para o Pacífico. Foi desenhado para abastecer o mercado mundial com produtos oriundos da transformação de commodities e bens com maior valor agregado produzido por empresas majoritariamente brasileiras. A logística de escoamento inclui um trecho da hidrovía Madeira-Beni, para conectar a saída do Rio da Prata ao Pacífico.

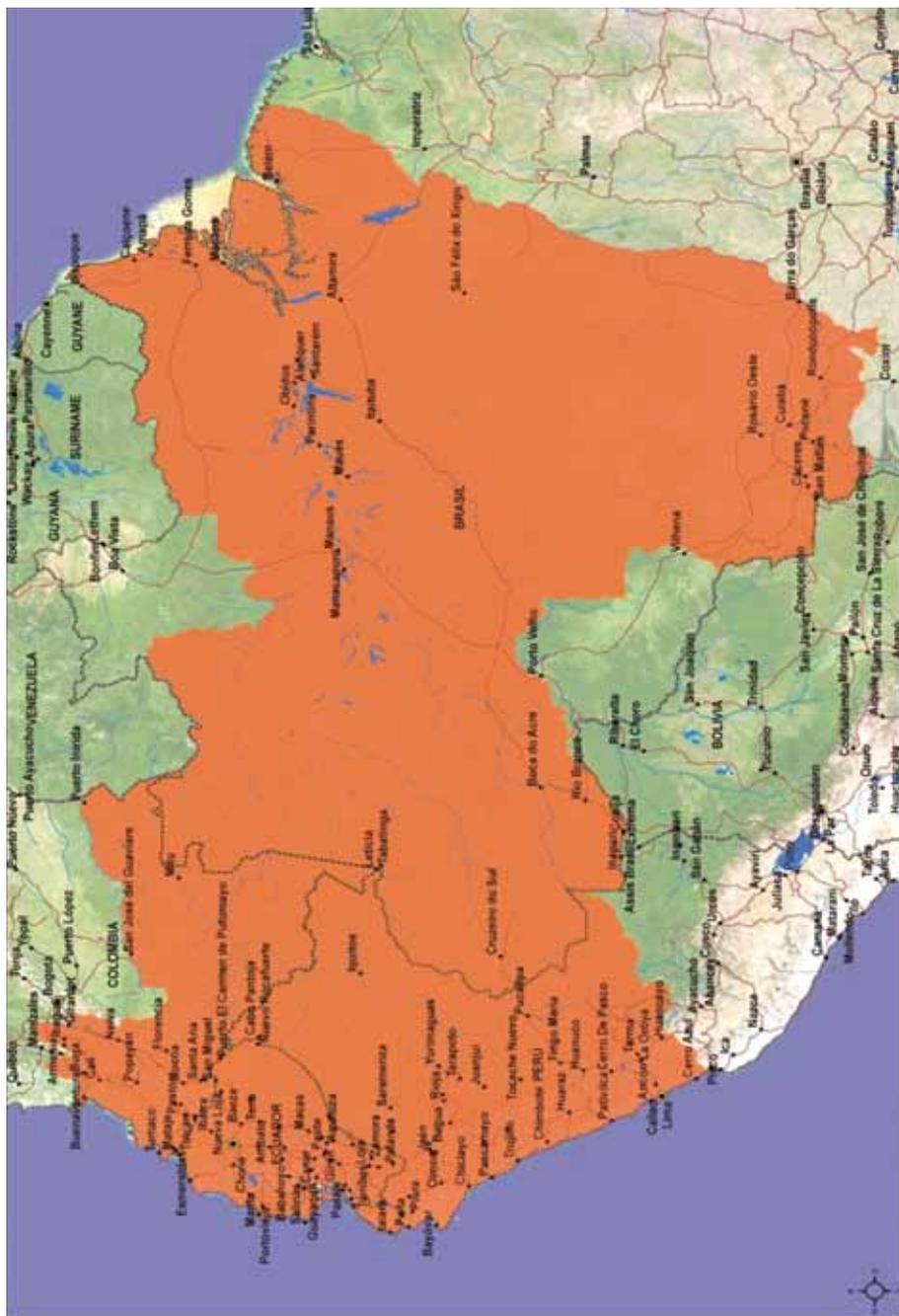
Se por um lado a construção de infraestrutura para a integração é uma escala física a ser considerada, por outro lado a coordenação econômica e institucional da construção dos projetos previstos nestes eixos é complexa. Contudo, uma associação entre baixo grau de regulação ambiental, baixo grau de participação dos interessados e atingidos nas decisões do IIRSA e a performance presidencial baseada na aclamação plebiscitária, permitem que o aparato estatal se transforme facilmente em instrumento dos agentes de mercado na captura de arenas regulatórias. Nesse contexto a arena ambiental é a mais visada.

Mesmo mais regulado que os demais países da Pan-Amazônia nas questões ambientais, o debate regulatório acerca das questões ambientais encontra grandes problemas no Brasil, dado o forte impacto no consumo que as políticas redistributivas do governo Lula promoveram (Hunter & Sugiyama 2009). Explica-se. As demandas por programas mais agressivos de distribuição de renda e aumento de emprego têm sido acompanhadas por um discurso que responsabiliza a regulação ambiental e a proteção de populações tradicionais pelos entraves ao desenvolvimento, pois, nos discursos das empresas e dos governos, a regulação ambiental é o elemento responsável por obliterar obras que gerariam um ciclo virtuoso de crescimento. A agenda ambiental tem tido poucos adeptos e vários instrumentos regulatórios têm sido alterados no Brasil.

No restante da América Latina, e particularmente nos países da Pan-Amazônia estes instrumentos existem sem um escopo coordenador das políticas ambientais e possuem baixo grau de institucionalização. Dessa forma, pensar a ação do Brasil na coordenação de projetos de integração regional requer a compreensão desse país como hegemônico. A área de influência, somente do eixo Amazônia, permite compreender a abrangência territorial da ação nesse eixo como também em que medida a coordenação institucional será complexa. A complexidade do entretecimento de escalas que envolvem as ações de integração regional proposta pelo IIRSA é notória. O eixo Amazônia é representativo desse cenário de complexidade. Na área de sua abrangência estão os maiores estoques de recursos naturais do planeta e também baixos graus de institucionalização das regulamentações ambientais.

Este eixo tem cerca de 200 km de largura e 20.000 km de extensão navegável. Nele já existem os portos de Tumaco (Colombia), Esmeraldas (Equador), Paita (Peru), Manaus, Belém e Macapá (Brasil).

A área de abrangência do eixo Amazonas é muito diversificada tanto do ponto de vista ambiental quanto econômico. É uma região marcada pela presença de espécies endêmicas e de um conhecimento local ainda não apreendido. Para a região há projetos conservacionistas, de arranjos produtivos



Fonte: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica 2007. Ana Esther Cedeña, Paula Aguilar, Carlos Motto. Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRS)

locais, estratégico-militares com acordos específicos em sistemas de radar e monitoramento. Possui potencialidades na área industrial (eletrônica, biotecnologia, química, farmacêutica, de cimento, construção naval, alumínio, fertilizantes), agrícola (cana de açúcar, algodão, tabaco, café, algodão, soja), agrossilvicultura, pesca, mineração (petróleo, gás, carvão, metais, urânio, ferro, ouro, esmeraldas) e turismo.

Dos 44 projetos IIRSA para esta área 21 são para obras destinadas a portos e hidrovias, 12 de estrada, 3 para obras em portos marítimos, 5 para transporte aéreo e outro para ajustes de fronteira, e os outros dois são a interconexão elétrica interconectando as diversas hidrelétricas construídas na rota do rio Madeira. No IIRSA os maiores valores de inversões de capital será para a geração de hidroeletricidade.

Grande parte das empresas que estavam ainda no governo Fernando Henrique Cardoso, capturando a agenda de construção de obras no eixos do IIRSA, permanecem em tempos da “Turn Left” Latino-americana e nas decisões dos governos de esquerda e centro-esquerda eleitos. Movimentando-se próximas as estruturas estatais, introduzindo suas demandas e exercendo suas influências através do pluralismo numa estratégia de captura de arenas (Stigler 1971) supranacional, estas empresas mudaram sua estratégia, tendo maior flexibilidade para atuar em função da redefinição do papel da América Latina na crise mundial de 2008.

O World Investment Report 2011 apontou que o maior aumento de investimento externo ocorreu na América do Sul. Os investimentos foram da ordem de US \$ 86 bilhões, com o Brasil respondendo por 56% cento deste montante. Empresas como a Vale do Rio Doce, Gerdau, Camargo Correa, Votorantim, Petrobras e Braskem têm feito aquisições no setor de minério de ferro, aço, alimentos, cimento, químicos, e refino de petróleo, indústrias em países da América Latina (World Investment Report 2011).

No entanto, a indústria ligada a infraestrutura se posiciona como ator influente no prosseguimento das ações do IIRSA. Do ponto de vista doméstico,

no Brasil, as empresas brasileiras encontram acolhimento às suas demandas na associação entre o Programa de Aceleração do Crescimento-PAC e ações do IIRSA. Nesse sentido, a hidroeletricidade ganha vulto dada sua centralidade como elemento estruturante da integração regional.

Já operando no Rio Madeira, o setor industrial ligado à construção de estradas, portos e hidrelétricas apresenta crescimento importante tanto no contexto doméstico como nos países da América Latina que estão na área de abrangência do eixo Amazonas. Pelo Rio Madeira flui mais de 95% do fluxo total de rios bolivianos. Este rio é a principal fonte de sedimentos em suspensão e sólidos dissolvidos da bacia. O projeto do Rio Madeira e a construção das Hidrelétricas de Jirau e Santo Antônio vem rompendo e destruindo o equilíbrio ambiental e regional. Além das hidrelétricas no Brasil e Bolívia o projeto para o rio Madeira é formado pela construção de uma hidrovia de 4.200 km que permite a navegação de navios de grande porte. Há a previsão de construção de uma linha de conexão e transmissão de energia com cerca de 1500 km. de comprimento.

Além da construção de estradas, interligar o sistema brasileiro aos demais países da América Latina é um dos principais objetivos do governo brasileiro na execução do IIRSA. A interconexão não é apenas física. O Plano Decenal de Expansão de Energia do Brasil cita projetos para a construção de hidrelétricas no Peru, na Bolívia e na Guiana, coincidentemente nos eixos do IIRSA que abrangem a Pan-Amazônia. Aproximadamente 7 mil MW de capacidade instalada corresponde a seis usinas que serão instaladas no Peru. A construção dessas hidrelétricas resultou de um acordo assinado em 2010 pelos então presidentes Luiz Inácio Lula da Silva e Alan García. O custo dos projetos seria de US\$ 15 bilhões (cerca de R\$ 23 bilhões) e as usinas seriam geridas pela estatal brasileira do setor elétrico Eletrobrás. Contudo, o Peru cancelou a licença provisória de um consórcio brasileiro para a construção da usina no rio Inambari. O cancelamento decorreu de protestos no departamento (Estado) de Puno, o mesmo que abrigaria a hidrelétrica e também exigiu do governo peruano a cassação de todas as concessões nos setores energético e minerador do Peru.

A construção de Jirau e Santo Antônio no Brasil e Cachuela Esperanza na Bolívia fazem com que a Bolívia incorpore a maioria das externalidades do projeto Madeira. O estudo de impacto ambiental será revisado em quatro audiências na Bolívia e está trazendo, como no protesto acerca da construção da estrada na área indígena TIPNIS, os movimentos sociais como protagonistas da inclusão da agenda ambiental nos modelos de desenvolvimento das novas esquerdas.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A teoria das variedades do capitalismo associada às interpretações acerca dos governos denominados de novas esquerdas permite que se perceba para o contexto latino-americano uma esquizofrenia governamental. A miríade de possibilidades de adequação do capitalismo a novos cenários e a realidade das novas esquerdas frente aos desafios de consolidação de instituições democráticas está imprimindo ao pluralismo uma nova face: as novas estratégias de movimentos sociais ligados à consolidação da agenda ambiental como elemento central nos modelos de desenvolvimento para a Amazônia. Transcendendo os limites nacionais, a perspectiva ambiental transfronteiriça que está sendo construída a partir da ação dos movimentos sociais é uma realidade que posta aos governos das denominadas novas esquerdas, uma demanda por instituições que assegurem a díade desenvolvimento-sustentabilidade ambiental. Nessa nova configuração dos movimentos sociais fortemente ligados à inclusão da agenda ambiental nas decisões governamentais, as Novas Tecnologias de Informação e Comunicação dão aos movimentos sociais anteriormente manietados pelas circunscrições toponímicas e geográficas uma dimensão planetária. Mais que isso. Permitem que a solidariedade frente às questões ambientais transcenda os limites dos estados Nacionais e siga buscando a consolidação de práticas e instituições que permitam, como diria Boulding, que esta profunda crise “which faces mankind may predispose people to taking more interest in the immediate problems and to devote more effort for their solution”.

A solução está no respeito, republicano, aos povos da Pan-Amazônia.

BIBLIOGRAFÍA

Arditi, Benjamin. 2008. "Arguments about the left turn(s) in Latin America: a post-liberal politics?". *Latin American Research Review (LARR)* 43 (Nº 3): 59-81.

Amable, Bruno y Stefano Palombarini. 2009. "A Neorealist Approach to Institutional Change and the Diversity of Capitalism". *Socio-Economic Review* 7 (Nº 1): 123-143.

Boschi, Renato y Flavio Gaitán. 2008. "Intervencionismo estatal e políticas de desenvolvimento na América Latina". *Caderno CRH* 21: 53.

Boyer, Robert. 2005 *How and Why Capitalisms Differ MPIfG Discussion Paper*. Colonia: Max Planck Institute for the Study of Societies Cologne.

Cameron, Maxwell A. 2009. "Latin America's Left Turns: Beyond Good and Bad". *Third World Quarterly* 30 (Nº 3): 331-348.

Diniz, Eli. 2010. "Estado, Variedades de Capitalismo e Desenvolvimento em Países Emergentes". *Desenvolvimento em Debate* 1 (Nº 1): 7-27.

Doctor, Mahrukh. 2010. "Is Brazilian Capitalism at an Institutional Equilibrium?: A Varieties of Capitalism approach" *Desenvolvimento em Debate* 1 (Nº 1): 51-69.

Hall, Peter A. y David Soskice. 2001. *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press.

Hunter, Wendy. 2007. "The Normalization of an Anomaly: The Workers' Party in Brazil". *World Politics* 59 (Nº 3): 440-475.

Hunter, Wendy y Timothy J. Power. 2007. "Rewarding Lula: Executive

Power, Social Policy, and the Brazilian Elections of 2006.” *Latin American Politics and Society* 49 (Nº 1): 1-30.

Hunter, Wendy y Natasha Borges Sugiyama. 2009. “Democracy and Social Policy in Brazil: Advancing Basic Needs, Preserving Privileged Interests”. *Latin American Politics and Society* 51 (Nº 2): 29-58.

Kauffman, Robert. 2007. “Political Economy and the ‘New Left’”. En: Cynthia J. Aronson con José Raúl Perales (eds.), *The ‘New Left’ and Democratic Governance in Latin America*, pp. 24-30. Washington DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

McLeod, Darryl y Nora McLeod. 2011. *Falling inequality under Latin America’s New Left Regimes: who benefits?* Fordham and Tulane University (mimeo).

O’Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Roberts, Kenneth M. 2007. “Repoliticizing Latin America: The Revival of Populist and Leftist Alternatives”. *Woodrow Wilson Center Update on the Americas* 1-11.

Schneider, Ben Ross. 2007. “Comparing Capitalisms: Liberal, Coordinated, Network and Hierarchical Varieties”. Disponível en: <http://depot.northwestern.edu/school/wcas/polisci/schneider.index.html>

Schmidt, Vivien. 2009. “Putting the Political Back into Political Economy by Bringing the State Back in Yet Again” *World Politics* 61 (Nº 3): 516-541.

EL DESARROLLO DE LA AMAZONIA, LOS MEGAPROYECTOS Y LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA AMAZONIA

Alfonso Alem Rojo

Profesor en la Escuela de Antropología
de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano
de Santiago de Chile.



EL DESARROLLO DE LA AMAZONIA, LOS MEGAPROYECTOS Y LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA AMAZONIA

Alfonso Alem Rojo¹

LA SIGNIFICACIÓN GLOBAL DEL ESPACIO AMAZÓNICO

El río Amazonas, con sus 6.800 km de recorrido es el río más largo y caudaloso del planeta y junto a sus mil afluentes conforman la mayor cuenca hidrográfica del mundo. La Amazonia constituye un espacio geográfico compartido por ocho países: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, que puede ser entendido de diversas maneras: como cuenca, ecosistema, espacio político administrativo, sociocultural, histórico, etc. Su extensión representa cerca del 10% de la faz de la tierra, pudiendo variar según los diversos criterios entre los 8.187.965 km² (la “Amazonia mayor”) y los 5.147.970 km² (la “Amazonia menor”).

La cuenca posee la quinta parte del agua dulce del mundo y su régimen pluviométrico contribuye al equilibrio del clima y el ecosistema global. Su caudal capta entre 12.000 y 16.000 km³ de agua al año, estimándose que sólo la Amazonia brasileña tiene más del 13% del total de este recurso en el mundo (incluyendo la de la Antártida).

La Amazonia contiene el 13% del potencial hidroeléctrico mundial y el 3% de las reservas de combustibles fósiles. Es considerada como la reserva

¹ Alfonso Alem Rojo, ingeniero químico, sociólogo y politólogo boliviano, profesor en la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Santiago de Chile.

más grande de biodiversidad de la Tierra, y alberga más de la mitad de sus formas de vida, contándose sus países entre los 15 más megadiversos del planeta. Alberga unas mil quinientas especies de peces (diez veces más que todo el Continente Europeo), mil ochocientas especies de pájaros, doscientos cincuenta tipos de mamíferos y el 25% de las orquídeas silvestres del mundo.

Los bosques tropicales de la Región Amazónica están considerados como “el pulmón verde del planeta”. Producen cerca del 42% de la biomasa vegetal y del oxígeno regenerativo de la tierra (frente al 14% que generan los bosques templados). La cantidad total de carbono almacenado por esos bosques equivale a la contenida en la atmósfera, o sea a unos setecientosmil millones de toneladas, y su contribución a frenar el calentamiento global está estimado en la absorción de dosmil millones de toneladas de dióxido de carbono cada año.

Teniendo sus recursos esta dimensión *global*, es también *global* el impacto que generan las diversas actividades que los afectan. Así, en el período 2000-2005 se deforestó anualmente un área de 27.218 km², con la consiguiente pérdida de especies de flora y fauna. Para el 2005, la deforestación acumulada en la Amazonia era de 857.666 km², lo que significa que a lo largo del tiempo la cobertura vegetal de la región se ha reducido en aproximadamente un 17%. Esto equivale a las dos terceras partes de la superficie del territorio peruano o a un 94% de la superficie del territorio venezolano.

Las actividades extractivas que tienen lugar en la Amazonia, sin embargo, no se limitan al aprovechamiento de la madera o a aquellas que tienen que ver con el aprovechamiento de la biomasa en general (elaboración de carbón, uso de leña como combustible, recursos genéticos, etc.), o al cambio de uso del suelo, con el crecimiento desenfrenado de algunos agronegocios, el cultivo de algunos forrajes y la habilitación de extensas superficies de tierras para la ganadería, a costa del bosque amazónico; sino que se extienden también a los recursos no renovables de la región, como los que comprende la actividad minera (oro, bauxita, diamantes, entre otros) e hidrocarbúrfica.

En cuanto a la dinámica demográfica de la región, el informe GEO Amazonia (PNUMA 2009) estimó que en 2007 vivían 33.485.981 habitantes en la Amazonia. Esta población representó el 11% de la población total de los países integrantes de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, OTCA, concentrando Brasil cerca del 75% de la población total amazónica, seguido del Perú (13%). La evidencia muestra que entre los países andino-amazónicos, el Perú tiene la mayor población amazónica y registra la más alta proporción de la población nacional asentada en dicha región (16%). La población amazónica creció a una tasa promedio anual del 2,3% en el período 1990-2007, y Ecuador fue el país que registró la mayor tasa de crecimiento promedio anual (3,6%). Cabe destacar que durante la década del 2000, el ritmo de crecimiento de la población amazónica fue superior a la respectiva tasa de crecimiento poblacional nacional en la mayoría de los países amazónicos, sobre todo en Ecuador, Colombia y Brasil.

Esta situación explica la dinámica de las actividades destinadas a la provisión de infraestructura de interconexión vial e energética, que en los últimos años han marcado la tendencia de muchos de los megaproyectos que viene encarando la región, para intentar anticiparse al rápido crecimiento de nuevos centros urbanos que nuclea hoy por hoy a la mayoría de la población amazónica (62,8%), con todos los problemas derivados de un crecimiento inopinado y carente de toda planificación.

Sin embargo, la lamentable debilidad y el alcance limitado que caracteriza a los marcos regulatorios y, sobre todo, a la institucionalidad ambiental de los países de la región, la poco clara definición de los derechos de propiedad y los recursos limitados para implementar la regulación existente, han permitido la invasión de tierras, los procesos de colonización no planificados y el desarrollo de actividades productivas informales, espontáneas, descontroladas y, en muchos casos, predatorias, en clara violación de la legislación nacional y los estándares internacionales comprometidos por los gobiernos.

Ello ha favorecido formas arbitrarias de acceso a los recursos naturales y uso de dichos recursos sin tener en cuenta los impactos ambientales y sociales, lo que ha afectado los derechos de diversos grupos sociales locales. De igual manera, los pueblos indígenas han visto afectado su modo de vida tradicional, sus costumbres y sus creencias como resultado de la llegada de modelos de ocupación del territorio que no tienen en cuenta las dinámicas económicas, sociales y ambientales locales.

LA AUSENCIA DE UNA CONCIENCIA AMAZÓNICA EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En estas circunstancias, aún es poco lo que los países amazónicos han hecho por superar el falso mito de la Amazonia como un territorio remoto, un espacio vacío (deshabitado), inaccesible, periférico y marginal... la última frontera. Y esto, luego de varios conflictos que incluso llegaron a modificar la geografía política de la región a lo largo del siglo XX (como la guerra del Acre entre Bolivia y Brasil, la guerra colombo-peruana, o los conflictos asociados a los diferendos entre Ecuador y Perú, Venezuela y Guyana, sin contar los desacuerdos existentes al interior de cada país sobre límites políticos y jurisdiccionales entre diversos estados, departamentos y provincias) y continúan presionando sobre diversos recursos estratégicos de la región, en medio de la anomia estatal y el desenfreno de los mercados y sus agentes.

Curiosamente, ni siquiera la reiterada amenaza contenida en el propósito de “Internacionalizar la Amazonia” con que varios países y organismos regentes del actual orden hegemónico han venido insistiendo en las últimas décadas, ha sido suficiente como para que los países de la región asuman la responsabilidad de diseñar y ejecutar políticas y estrategias soberanas en sus respectivos espacios amazónicos, lo que explica también la relativa debilidad del organismo creado para coordinar y articular sus esfuerzos en la materia, la OTCA.

Aunque en la mayoría de países de la región, la Amazonia todavía no es considerada totalmente como parte del “espacio activo” nacional, ellos están

buscando paulatinamente esta articulación con el sistema político administrativo, la sociedad y la economía nacional; probablemente, Brasil sea el país que más progresos ha logrado al respecto. Por otro lado, los procesos de descentralización en marcha con distintos grados de avance buscan fortalecer la gobernanza ambiental desde los gobiernos regionales y locales.

Sin embargo, la ausencia o debilidad de la presencia estatal en la Amazonia puede ser entendida también como una forma de *política amazónica*, marcada por la complacencia y la permisividad con actores que con vocación *pionera* ingresaron a la región con la misma pretensión de encontrar “El Dorado” que sus predecesores quinientos años atrás, confirmando las rémoras coloniales que aún perviven en los estados de la región.

Así, es evidente el impacto que generan las actividades no reguladas o abiertamente ilegales que resultan de la ausencia del estado y de estrategias nacionales amazónicas es mucho más preocupante que el de los proyectos públicos desarrollados. Por ejemplo, en 1975, la Amazonía brasileña tenía 29.400 km de carreteras, de los que 5.200 km eran pavimentados y 24.200 km no pavimentados. En 2004, se contaba con 268.900 km de carreteras, de las que 246.600 km eran no pavimentadas; es decir, en casi treinta años la red vial se multiplicó por diez (Ximenes 2006). Algunos agentes informales construyen carreteras, que suman miles de kilómetros, en tierras públicas, en especial en áreas de bosques, sin ninguna planificación y sin las autorizaciones exigidas por ley. En un estudio en el Estado de Pará, en la zona que tiene la mayor concentración de carreteras ilegales para dar acceso a los recursos naturales, se reveló que la extensión de vías se incrementó cuatro veces en un período de diez años, de 5.042 km en 1990 a 20.769 km en 2001. La mayoría de ellas se construyeron sobre tierras públicas, reservas y áreas indígenas (PNUMA 2009).

LA RELACIÓN DE LOS ESTADOS CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS

Entre los aspectos en los que resulta más notoria la ausencia de políticas de estado, está justamente la derivación lógica de haber concebido a la Amazonia como un espacio vacío: es decir, el ignorar la presencia milenaria de los pueblos originarios en dichos territorios o, lo que resulta peor aún, pensar que se trata no de pueblos con derechos, sino de pequeños resabios de “tribus salvajes” que remiten a un pasado de “barbarie” y que, al no tener ninguna incidencia en los horizontes de progreso y modernización de los proyectos de construcción nacional que encarnan los estados, constituyen únicamente una rémora.

Esta visión, por caricatural que parezca, reproduce el cliché *indigenista* acuñado en la Convención de Pátzcuaro a mediados del siglo pasado, que no ha logrado asimilar el tránsito conceptual del Convenio 107 (1957) al Convenio 169 (1989) de la OIT, estancándose en la visión monocultural de la pretendida democracia *ciudadanista*, propia de los proyectos nacionalistas que equivocaron el noble propósito de construir una sociedad de iguales des-cuidando las múltiples visiones que, sobre la misma, podían caber entre sus diversos pueblos constitutivos, manteniendo a sus *minorías étnicas* entre el asimilacionismo y el extincionismo.

En la mayor parte de los casos, el paradigma *nacionalista* dialogó –o compitió– con la visión *clasista* de la construcción social, debates en los cuales la Amazonia, sus recursos, sus pueblos y las visiones que del mundo y la vida tienen, pesaron poco o nada a la hora de definir los modelos de estado y sus opciones de progreso y bienestar. Paralelamente, los propósitos integracionistas regionales y subregionales, tuvieron como norte una visión lineal y etnocentrista del desarrollo, propugnando una carrera que los aleje de la *pobreza* y los proyecte hacia la *modernidad*, repitiendo la historia de los países líderes de occidente, aún con los matices que las diversas orientaciones ideológicas pudieron aportar a dicho debate.

Tuvieron que pasar acontecimientos que removieron los cimientos de la polaridad en que vivió el mundo y particularmente el hemisferio occidental entre la segunda guerra mundial y el derrumbe del muro de Berlín, y eventos de significación planetaria como el de la Cumbre de Río que llamó la atención sobre la inviabilidad del paradigma hegemónico de producción y consumo fundado en la equivocada visión de la inagotabilidad de los recursos, para que pudieran emerger nuevos temas, nuevos actores y nuevos enfoques en el escenario del debate internacional. Un hito fundamental en ese sentido fue la aprobación del Convenio sobre Diversidad Biológica, que contiene importantes provisiones relativas al reconocimiento del rol de los pueblos indígenas en la conservación de la diversidad natural y el papel de los conocimientos tradicionales vinculados a dicho propósito.

Por otra parte, a partir de la adopción del Convenio 169 de la OIT, los países de la región, a distintas velocidades, determinadas en todos los casos por las exigencias de sus agendas internas, ratificaron el Convenio y desarrollaron normas nacionales en correspondencia con el mismo, en algunos casos, dándole a los derechos reconocidos en este nuevo instrumento un rango de legitimidad constitucional que ha sido capaz de abonar una importante jurisprudencia a lo largo de los últimos veinte años. Sin embargo, aunque el reconocimiento de derechos a los pueblos indígenas ha marcado una inflexión en la existencia de los pueblos indígenas en general y de los amazónicos en particular, han sido las luchas de dichos pueblos y sus organizaciones, las que han determinado la traducción de la letra muerta de las nuevas normas en avances concretos en la visibilización de dichos pueblos, en su reconocimiento como actores e interlocutores en los procesos económicos, sociales y políticos de cada país, y en el ejercicio de sus derechos.

¿QUIÉNES SON LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA AMAZONIA?

A pesar de las dificultades y disparidades que presenta la información disponible sobre la realidad actual de los pueblos indígenas amazónicos, ésta se podría resumir en el siguiente cuadro:

País	Pueblos Amazónicos	Organización representativa	Habitantes
Bolivia	30	CIDOB + 8 organizaciones regionales	200.000
Brasil	165	COIAB + 75 organizaciones regionales	300.000
Colombia	52	OPIAC + 14 organizaciones regionales	105.000
Ecuador	10	CONFENAIE + 13 organizaciones regionales	180.000
Guyana *	9	APA	79.000
Guyana Francesa *	6	FOAG	15.000
Perú	57	AIDSESEP - CONAP, 57 federaciones regionales	300.000
Surinam *	11	OIS	40.000
Venezuela	20	ORPIA	40.000

Fuente: elaboración propia a partir de información de diversas fuentes parciales. No se incluye a pueblos no afiliados a las organizaciones matrices y los pueblos en aislamiento voluntario. * Países que no han ratificado el Convenio 169

Con sus cerca de cuatrocientos pueblos indígenas, ochenta y seis lenguas y seiscientos cincuenta dialectos y 1.200.000 habitantes, la Amazonia es un inmenso y plural mosaico étnico cultural que se corresponde con el paisaje natural modelado por dichos pueblos a lo largo de la historia como dos caras de una misma moneda. Podría decirse, en consecuencia, que la realidad sociocultural de la Amazonia es el reflejo del sustrato natural que habita, o bien, que el medio biofísico amazónico es el resultado de lo que milenios de ocupación humana han hecho –o han dejado de hacer– de él. Se trata pues, del espacio en el que se han reproducido material y simbólicamente los pueblos que –por siglos– lo han habitado, enraizando en él sus cosmovisiones y la significación de las diversas dimensiones de sus relaciones sociales, económicas, políticas y espirituales.

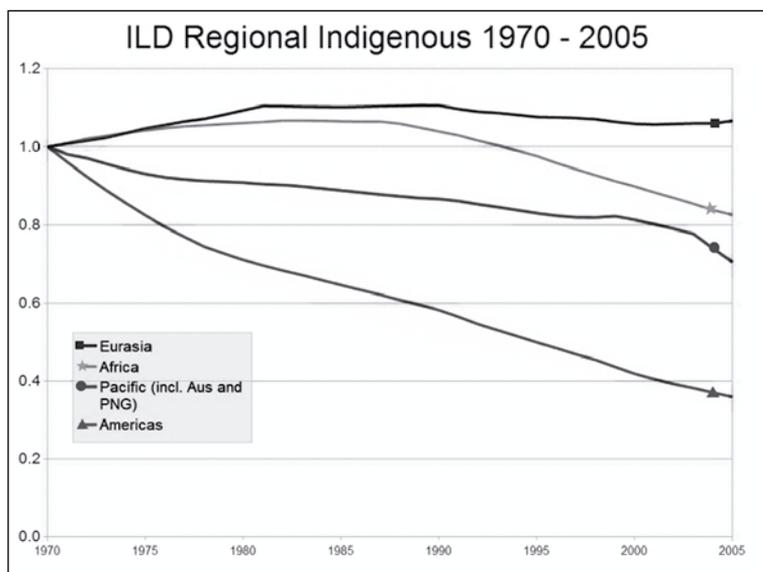
Esta información, junto a muchas otras y más elocuentes evidencias de un poblamiento que data de hace más de 5.500 años, no sólo desmiente la falacia de la Amazonia como un *espacio vacío*, sino que acredita que la región tiene una historia, una identidad y un particular tipo de *apropiación* muy anteriores a los actuales estados republicanos e incluso a los regímenes coloniales que los precedieron. No obstante, la historia de los últimos cinco siglos habla del despojo y el impacto desestructurador que tuvo el avasallamiento colonial en las formas de vida, convivencia y sistemas de conocimientos y valores de estos pueblos que, en muchos casos, aún preservan parte de sus atributos ancestrales, particularmente en lo referido a la organización de sus comunidades para la convivencia entre ellas y con el entorno natural del que forman parte.

En la actualidad, la relación entre los pueblos indígenas con los estados nacionales y los actores sociales y económicos asentados en la región está cargada de tensiones y violencia. Los procesos de colonización continúan avanzando sin control. Esa violencia no se expresa únicamente en el despojo de sus tierras, territorios y recursos y el arrinconamiento que padecen los pueblos y comunidades indígenas, sino también en la destrucción de su base material y espiritual de supervivencia y reproducción, la ruptura o dilución de sus valores culturales e identidades, sus patrones de gestión territorial y la diversidad e integridad de los recursos genéticos que garantizaron hasta ahora su seguridad alimentaria y su salud.

Sin embargo, los espacios abiertos en el escenario internacional por los pueblos indígenas en las últimas décadas son muchos y de muy diverso signo. Desde la adopción del Convenio 169 (1989), el establecimiento de un Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y libertades fundamentales de los indígenas en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (2001) y el Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas de la ONU, hasta la creación por el Consejo de Derechos Humanos de un Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) y la adopción de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007); la lucha de los pueblos indígenas amazónicos por su visi-

bilización y reconocimiento como parte de las sociedades nacionales en los países de la región, ha conocido una dinámica permanente de avance que, sin embargo, no se explicaría al margen de las luchas y episodios dramáticos que signaron cada uno de los momentos más relevantes.

ÍNDICE DE DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA (IDL) EN REGIONES INDÍGENAS 1970-2005



Fuente: www.terralingua.org

En ese marco se explica el surgimiento y consolidación de organizaciones nacionales y regionales representativas de la amplia diversidad étnica de cada uno de los países y, como parte de ellas, las organizaciones de los pueblos indígenas amazónicos, representados a partir de 1984 en la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, COICA (Lima, I Congreso de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica).

Entre los derechos reconocidos en los diversos instrumentos nacionales e internacionales se encuentran los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas como uno de sus principales atributos culturales y rasgos que permiten su identificación como colectividades diferenciadas. A pesar de ello, estudios

recientes muestran que la región de las Américas (y la Amazonia entre sus componentes más representativos) es la que registra la mayor pérdida en el Índice de Diversidad Lingüística (ILD, por sus siglas en inglés) (Terralingua 2010).

El ILD realiza un seguimiento de las tendencias en Demografía Lingüística durante el período 1970–2005. Las principales conclusiones son:

- Globalmente, la diversidad lingüística disminuyó en un 20%.
- La diversidad de las lenguas indígenas del mundo –que representan entre el 80 y el 85% de la diversidad lingüística global– disminuyó en un 21%.
- Regionalmente, la diversidad lingüística indígena disminuyó más: 60% en las Américas, 30% en el Pacífico (incluyendo Australia) y casi el 20% en África.
- Los dieciséis idiomas mayores en todo el mundo aumentaron su cuota de hablantes en la población global de 45% a 55%.

Esta situación plantea una fuerte interrogante sobre las políticas que acompañan al reconocimiento de los derechos mencionados frente al asimilacionismo que se ha venido imponiendo en la región desde la época colonial, y en el mundo como consecuencia del implacable proceso de homogenización cultural que imponen la globalización y sus diversas dinámicas.

En cuanto a los derechos territoriales indígenas, en los últimos años diversos países han avanzado en la creación de figuras que reconocen y definen con diversos alcances dichos derechos. Así, la Constitución colombiana de 1991 adopta la figura de los Resguardos Indígenas, la boliviana de 1994 reconoce las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) y la de 2009 los Territorios Indígena Originario Campesinos (TIOC), la venezolana de 1999 reconoce los derechos originarios de los pueblos y comunidades indígenas sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan y que son necesarias para desarrollar y garantizar sus formas de vida, la brasileña de 1988 reconoce el derecho de posesión y usufructo exclusivo de sus recursos a los pueblos

que ocupan ancestralmente los territorios indígenas; la legislación peruana reconoce las Reservas Comunales (RC) y la ecuatoriana las Circunscripciones Territoriales Indígenas (CTI) (UICN 2010).

Asociados a los derechos territoriales y sus diversos alcances y niveles de implementación, están los esfuerzos de reconocimiento de los modelos de gestión territorial indígena, planes de vida y otros, que representan de alguna manera el respeto por parte de los estados nacionales a los usos y costumbres que han regido la relación de los pueblos y comunidades indígenas con sus respectivos entornos naturales y sus recursos asociados, así como los sistemas de conocimientos desarrollados en este ámbito.

Finalmente, otro aspecto importante a ser resaltado como parte de la evolución en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas es el reconocimiento en las legislaciones de varios países de la región de los paradigmas de bienestar, progreso o desarrollo de los pueblos originarios y la importancia de desarrollar un diálogo intercultural de beneficio recíproco entre los diversos ámbitos epistemológicos en esta materia. Así, las Constituciones recientemente aprobadas en Ecuador y Bolivia reconocen entre los principios fundantes de sus sociedades y estados las categorías de “buen vivir” o “vivir bien”, respectivamente, con las diversas acepciones que tienen estos conceptos para los pueblos indígenas de estos países; lo que implica pasar del reconocimiento de la multiculturalidad de sus sociedades al aprendizaje convivencial que plantea la interculturalidad.

A pesar de estos avances formales, en los hechos, las diversas dinámicas que se han generado en torno al aprovechamiento de diversos recursos en territorios indígenas, han planteado situaciones en las que la actitud de los gobiernos ha mostrado cuán lejos está el establecimiento de asumir con todas sus consecuencias las implicaciones de los nuevos marcos legales que implican respeto a la pluralidad. Así, el derecho al consentimiento libre, previo e informado –piedra angular de la nueva relación de los estados nacionales y los actores económicos y sociales que tradicionalmente han detentado el poder con los pueblos indígenas– ha mostrado valer poco más que *papel*

majado en los casos que comprometen grandes inversiones tanto en infraestructura como en proyectos extractivistas de gran escala. Entre los ejemplos más recientes podemos citar:

LA EXPERIENCIA BOLIVIANA

Por ejemplo, desde la “Marcha por el Territorio y la Dignidad” protagonizada por los pueblos amazónicos de Bolivia hasta la reciente Marcha en defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore, TIPNIS, han mediado dos décadas que tuvieron como sus hitos más significativos: la ratificación del Convenio 169, la reforma constitucional de 1994 que reconoce a Bolivia como un país multiétnico y pluricultural y reconoce los territorios y diversos derechos colectivos a los pueblos indígenas, la inclusión de la figura de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) en el ordenamiento legal agrario, la elección de Evo Morales como presidente constitucional más votado de la historia contemporánea de Bolivia, la titulación de 190 TCOs con más de veinte millones de hectáreas, la refundación de Bolivia como Estado Plurinacional a través de una Asamblea Constituyente y la exitosa convocatoria a la Cumbre Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático.

El dato más sobresaliente de este proceso lo constituye, sin duda, la capacidad de interpelación de la movilización de los pueblos de “Tierras Bajas” (Chaco, Oriente y Amazonia) al conjunto de la sociedad boliviana, confrontándola con su pluralidad cultural como un valor que enriquece su identidad colectiva y un cauce fecundo para la construcción de un nuevo Estado que reconozca, respete, proteja y promueva su diversidad fundante. El primer obstáculo a superar en este proceso fue el reconocimiento por parte de los pueblos indígenas mayoritarios (quechuas y aymaras, que en conjunto suman algo más de la mitad de la población boliviana) de la subalternidad que hermana a todos los pueblos indígenas frente al prevaleciente orden colonial y la hegemonía criollo-mestiza, por motivo de su etnicidad, engañosamente negada a partir del proceso de la Revolución Nacional (1952), cuando ellos conquistaron la reforma agraria y el voto universal, que les dio ciudadanía pero no poder ni dignidad.

Sin embargo, y a pesar de estos indudables avances, el reciente conflicto que enfrentó a los pueblos amazónicos Chimanes, Moxeños y Yuracarés del TIPNIS con el gobierno “indígena” del presidente Evo Morales, puso en evidencia las complejidades y debilidades del proceso, sus presupuestos ideológicos y programáticos y la diversidad de intereses que atraviesan al bloque social emergente, enfrentando a campesinos y colonizadores, por un lado, y a indígenas amazónicos, por otro. El empeño intransigente del presidente en construir un corredor vial por medio de este Territorio Indígena y Parque Nacional, fronterizo con el área más dinámica de expansión de la frontera cocalera, obviando cualquier procedimiento de consulta con los pueblos a quienes el propio gobierno acababa de reconocerles sus derechos territoriales, puso también en evidencia los resabios conservadores de una visión de progreso anclada en el paradigma desarrollista y extractivista, que el propio presidente Morales combatió en la Cumbre Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y; lo que es peor, puso en entredicho su compromiso con el respeto a los derechos de los pueblos indígenas, causa de la que hasta entonces había aparecido como portaestandarte, con la consiguiente pérdida de confianza y legitimidad, no sólo ante los pueblos de “Tierras Bajas” sino ante la ciudadanía boliviana en general y la expectativa internacional sobre el proceso boliviano liderado por él.

LOS DERECHOS INDÍGENAS EN OTROS PAÍSES DE LA REGIÓN

Otros ejemplos recientes de la compleja relación entre los estados de la región y los pueblos amazónicos los brindan:

- La experiencia peruana en el caso de la masacre de Bagua y el reciente propósito de enmienda expresado en la adopción de una Ley sobre el procedimiento de consultas a los pueblos indígenas aprobada por el Congreso peruano;
- El caso brasileño de la construcción de la central hidroeléctrica de Belo Monte en el río Xingú, en que el gobierno se ha negado a compare-

cer ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, luego de que este organismo instruyera la suspensión del proceso de licencia ambiental entretanto se solventara el procedimiento del *consentimiento previo, libre, informado y culturalmente adecuado* y otras medidas cautelares entre abril y julio de 2011. Esta actitud marca una postura inédita de amenaza, falta de respeto y deslegitimación del sistema interamericano de protección de los derechos humanos, que niega la tradición de respeto al orden multilateral que había observado hasta ahora el Brasil. Como en muchos otros casos similares, el pretexto ha sido que el gobierno estaría cumpliendo con los estándares internacionales... pero bajo la modalidad definida en su propio ordenamiento interno.

- En el caso de Guyana, la actividad maderera ha diezmando sus bosques originarios y, ahora, la minería (del oro, bauxita y diamantes) compromete más del 25% del territorio nacional en concesiones otorgadas a compañías transnacionales, mayormente canadienses y brasileñas, avasallando los derechos de sus pueblos originarios en territorios indígenas legalmente reconocidos según la ley nacional, ya que dicho país no ha ratificado el Convenio 169.

En el plano regional, cabe destacar que la OTCA aprobó en 1989 una resolución para la constitución de la Comisión Especial de Asuntos Indígenas de la Amazonia (CEAIA), mecanismo que ha convocado regularmente a un diálogo a las organizaciones indígenas nucleadas en torno a la COICA, aunque los resultados de dicho diálogo están lejos de haber superado los márgenes de la formalidad diplomática superestructural.

AMAZONIA, DESARROLLO Y MEGAPROYECTOS

La historia del aprovechamiento de los recursos de la Amazonia, a pesar del mito del “territorio vacío” o el vacío de presencia estatal, es una historia que conecta la región con varios de los procesos globales que han tenido

lugar desde épocas coloniales, pasando por las repúblicas del siglo XIX, hasta nuestros días. A lo largo de los ejemplos que se mencionan a continuación, se puede reconocer como una constante el desconocimiento sistemático de los derechos de los pueblos indígenas y, antes bien, su degradación a la condición de *carne de cañón* en los conflictos armados o su sometimiento a relaciones servidumbrales o de semi-esclavitud, impropias del capitalismo liberal en cuyo nombre se buscó llevar el *desarrollo* a estas remotas regiones.

Si, durante la colonia, la región fue proveedora del azúcar, melazas y aguardientes demandadas por las potencias coloniales a los cañaverales detentados por los Barones portugueses, ingleses, holandeses y franceses; a partir del siglo XIX, ingleses y holandeses trasladaron semillas de quina recolectadas en la Amazonia al sureste asiático para desplegar una gran agroindustria de la quinina para combatir el paludismo, una de las principales amenazas a sus aventuras en las tierras de sus nuevos dominios coloniales, hasta que se desarrollaron otros medicamentos sintéticos para combatir ese flagelo. Esta misma historia y esta misma ruta se repetirían un siglo más tarde con el caucho (*Hevea*), compitiendo esta vez por el control del mercado de los neumáticos los Estados Unidos, la nueva potencia industrial automotriz del siglo XX, con sus pares europeos, dejando tras de sí los desaguisados de la contienda del Acre y la refinación de los métodos de la biopiratería transnacional, hasta que los sustitutos sintéticos de dicho producto coparan la parte fundamental del mercado.

En las décadas más recientes, otro producto tradicional de las economías andino-amazónicas —la coca— se convertirá en el nuevo producto estrella en la demanda del norte hegemónico a los países tradicionalmente productores de la *hoja sagrada*. Esta vez, el aderezo que distingue a esta historia de sus antecesoras es la *ilegalidad* del producto, lo que permite, además de satisfacer el origen social de la demanda, la construcción de un imperio monstruoso en el que resultan tan incontrolables las estructuras mafiosas encargadas de la producción, tráfico y comercialización de la cocaína, sus precursores y derivados, como los turbios mecanismos encargados de la incorporación de los dividendos de este descomunal negocio en otros agujeros negros de la eco-

nomía y algunas actividades delincuenciales, pero sobre todo, en el curioso invernadero del sistema financiero internacional, que no discrimina a la hora de captar recursos pero padece de una selectividad incestuosa crónica a la hora de ponerlos a disposición del público.

En las últimas décadas, algunas estrategias nacionales de significación global han complementado este panorama de expoliación de los recursos amazónicos con consecuencias que ya permiten prever la dimensión de la tragedia. Así, el Brasil, luego de embarcarse en la catastrófica “Revolución Verde”, avanzó a su actual estatus de primer productor mundial de carne de vacuno, desmontando gigantescas extensiones de territorios amazónicos, de tierras frágiles únicamente aptas para actividades silviculturales, para la crianza de ganado primero y, más recientemente, para el desarrollo de cultivos forrajeros y otros destinados a la industria de los biocombustibles –en particular, de soya, la mayor parte de la cual es transgénica– que permitan sostener los crecientes niveles de demanda de estas actividades, los que, por lo demás, están propiciando un fenómeno de extranjerización de la tierra en la región, siendo así que más de la producción sojera boliviana está en manos de capitales brasileños.

Así, entre los años 2000 y 2007, la Amazonia brasileña se ha deforestado a un ritmo medio de 19.368 km² al año y se han destruido un total de 154.312 km² de selva, una extensión mayor a la mitad del Ecuador. Por otro lado, Brasil es el cuarto país más contaminante del mundo. La deforestación y los cambios de uso del suelo provocan el 75% de todas las emisiones brasileñas de gases de efecto invernadero. De éstas, el 59% procede de la pérdida de cubierta forestal y de la quema de bosques en la región amazónica, destinando las tierras afectadas a los propósitos comentados así como a inversiones en infraestructura (carreteras, represas, entre otras), siendo la ganadería desde principios de los setenta la principal responsable de la deforestación de la Amazonia, siendo así que el ganado ocupa más del 80% del territorio en uso de la Amazonía Legal brasileña (14,5 millones de los 20,5 millones de cabezas existentes en ese país se encuentran en la Amazonia). De acuerdo con datos de organismos internacionales de monitoreo,

en 2006 había en la Amazonia Legal tres cabezas de ganado por habitante (Greenpeace 2009).

LA AMAZONIA Y LAS CRISIS GLOBALIZADAS

Ya el final de la guerra fría y el triunfo del credo capitalista supuso, hace veinte años, el inicio de una recomposición del capital financiero internacional, determinando que el camino de países periféricos como los amazónicos hacia el *progreso* y el *desarrollo* quedara exclusivamente sujeto a la habilidad para desarrollar pragmáticamente las ventajas comparativas para ganar el favor de los mercados y los flujos globales del capital, buscando demostrar de manera inequívoca su adhesión al nuevo paradigma hegemónico.

A estos fines –tras el aparente fracaso de la iniciativa del Acuerdo Continental de Libre Comercio, ALCA– se orientaron inocultablemente las grandes inversiones en los proyectos prioritarios de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sud Americana (IIRSA):

- Tecnologías de la Información y las Comunicaciones
- Sistemas Operativos de Transporte Aéreo
- Facilitación de Pasos de Frontera
- Sistemas Operativos de Transporte Fluvial y Marítimo
- Integración Energética
- Sistemas Operativos de Transporte multimodal
- Instrumentos de Financiamiento

Sin embargo, frente a la crisis multifacética (energética, alimentaria, climática, de agua y, fundamentalmente, financiera) que se ha desatado en el sistema capitalista mundial en los últimos años, se han iniciado varios procesos de recomposición, siendo uno no menor de ellos, el que busca trasladar a las hasta ahora consideradas potencias de segundo orden (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) roles centrales en, al menos dos aspectos: 1) la descentralización del capital financiero mundial, favoreciendo el libre flujo de las

inversiones y los excedentes, y 2) la facilitación del acceso del capital corporativo a los recursos de las grandes reservas mundiales de recursos.

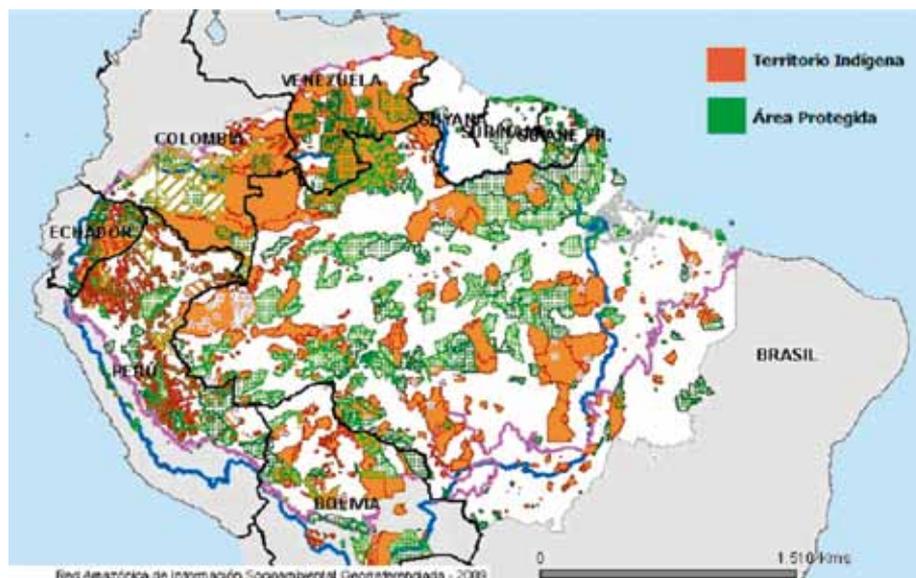
Esta estrategia se expresa en la región en el liderazgo asumido por el Brasil, utilizando al BANDES como instrumento financiero, teniendo a empresas brasileñas como beneficiarias y operadoras de las obras, mientras se traslada a los países vecinos el endeudamiento público y los pasivos ambientales, sociales y políticos.

En esa línea se inscriben los cambios dramáticos que está experimentando la tradición de respeto a la multilateralidad que había caracterizado hasta ahora a la diplomacia brasileña, por ejemplo, con su negativa a comparecer ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para responder ante las medidas cautelares establecidas por este organismo para la protección de los derechos de los pueblos indígenas afectados por la construcción del proyecto hidroeléctrico de Belo Monte en el río Xingú (Estado de Pará), el retiro de su candidato a la CIDH y la amenaza de suspender sus contribuciones a la Organización de los Estados Americanos (OEA), entidad madre del sistema interamericano.

LAS AMENAZAS DE LA SITUACIÓN PRESENTE SOBRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, SUS TERRITORIOS Y RECURSOS

En cuanto a la ampliación de la base de recursos naturales disponibles y la facilitación del acceso a ellos de las grandes corporaciones transnacionales, la estrategia apunta a modificar sensiblemente el régimen de los dos últimos resguardos que impiden o limitan el acceso indiscriminado a los mismos: las áreas protegidas y los territorios indígenas. Varios intentos de desafectación de áreas naturales protegidas y episodios como el del TIPNIS, ponen en evidencia esta tendencia, así como la ubicuidad de gobiernos que ideológicamente y discursivamente pueden estar en posiciones de radical oposición al capitalismo, pero que muestran una gran debilidad frente al poder fáctico de las inversiones que despojan de cualquier consideración al viejo discurso del crecimiento desarrollista.

En la actualidad, se estima que los territorios indígenas representan el 25.3% de la Amazonia y las áreas protegidas abarcan 20.9%. El porcentaje de solapamiento entre estas dos figuras territoriales es de 41.2 %, como se puede apreciar en el cuadro a continuación (Iniciativa Territorio Indígena y Gobernanza 2011).



Si se superponen las superficies concesionadas para la explotación minera e hidrocarburífera en el mapa de la figura precedente, se podría contar con una carta de navegación de los conflictos previsibles que amenazan la gobernanza regional en la actualidad y su proyección para los próximos años.

Esta situación exige abrir un amplio cauce al diálogo responsable que se anticipe al surgimiento de los conflictos, el mismo que debe privilegiar el desarrollo de una metodología que alumbre de manera permanente los procesos de toma de decisiones. A ese fin se propone el siguiente marco referencial inscrito en una visión de derechos:

- Necesidad de un marco concertado de políticas y horizontes amazónicos y paradigmas de desarrollo en cada país y la región

- El diálogo regional sustantivo y la necesidad de explicitar y atenuar las asimetrías entre los países de la región
- Los estados como garantes de los intereses locales y nacionales frente al capital y los actores transnacionales
- Concertación + Soberanía + Integración vs. Internacionalización
- Lectura del Convenio 169 a la luz de las precisiones de la Declaración ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas
- Integralidad del marco de derechos de los pueblos indígenas
- El derecho a la libre determinación, piedra angular del enfoque
- El derecho a la consulta/consentimiento previo, libre e informado
- La participación ciudadana ya presente en las legislaciones ambientales y en los nuevos marcos constitucionales
- La consulta como un proceso de diálogo
- Consulta y participación: necesidad de identificar y formalizar actores y procedimientos

Finalmente, resulta indispensable identificar con claridad los escenarios más relevantes en torno a los cuales aunar esfuerzos desde los pueblos indígenas, la sociedad civil y los propios gobiernos de la región, en la perspectiva de construir posicionamientos corresponsables que puedan reforzarse mutuamente.

En el ámbito global:

- La próxima Cumbre de Río+20 a realizarse en junio de 2012 en Río de Janeiro.
- Las Redes Sociales globales como el Foro Social Mundial y los mecanismos de articulación cibernéticos que permiten una participación mucho más amplia, ágil y democrática.

En el ámbito regional:

- La Unión de Naciones Sudamericanas, UNASUR y la recientemente creada Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CEALC)

deben marcar una clara diferencia con los antecedentes excluyentes de la OEA o el Grupo de Río, incorporando mecanismos y procedimientos de participación y consulta con la sociedad civil en la toma de decisiones.

- La COICA y otras redes sociales e institucionales (municipios, etc.) que puedan contribuir a la construcción de una agenda amazónica común desde los niveles locales hasta los subregionales.

BIBLIOGRAFÍA

ALAI 2011. América Latina en movimiento, sept. – oct. 2011. alainet.org

COICA 2011. www.coica.org

Foro Permanente de las Naciones Unidas sobre Asuntos Indígenas 2011.
<http://www.un.org/esa/socdev/unpfii>

Fundación Tierra 2011. Territorios Indígena Originario Campesinos en Bolivia. www.ftierra.org

Greenpeace 2009. Impacto de la ganadería en la Amazonía. <http://www.greenpeace.org/espana/es/reports/impacto-de-la-ganader-a-en-la-2/>

Iniciativa Territorio Indígena y Gobernanza 2011. <http://www.territorioindigenaygobernanza.com/web/>

IPS 2011. Belo Monte marca cambio radical de política exterior. www.ipsnoticias.net (24.10.11)

OIT 1989. Convenio sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales en países independientes.

PNUMA 2000. GEO Amazonía. www.pnuma.org

Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada, RAISG 2009. <http://raisg.socioambiental.org>

Terralingua 2011. Terralingua's Index of Linguistic Diversity. www.terralingua.org

UICN 2010. Superposición de territorios indígenas y áreas protegidas en América del Sur. http://cmsdata.iucn.org/downloads/informe_final.pdf

Wikipedia 2011. La cuenca Amazónica. http://es.wikipedia.org/wiki/Cuenca_del_Amazonas.

A IIRSA E O CASO DA HIDRELÉTRICA DE BELO-MONTE/BRASIL

Norbert Fenzl

Universidade Federal do Pará – NUMA

Mayane Bento Silva

Universidade Federal do Pará – NUMA



A IIRSA E O CASO DA HIDRELÉTRICA DE BELO-MONTE/BRASIL

Norbert Fenzl¹

Mayane Bento Silva²

INTRODUÇÃO

A globalização e os rápidos avanços tecnológicos chegaram aos mais remotos cantos da terra e alteram o modo de vida dos povos em diversos aspectos. A brutal concentração de poder econômico e político processada por mais de 20 anos de neoliberalismo desregulamentado transformou o cenário político do mundo e da América Latina. A necessidade de alimentar os gigantes econômicos emergentes com energia e matéria-prima leva as corporações globais a desenvolver estratégias, sob o falso título de “desenvolvimento” ou “crescimento econômico” com o objetivo de preparar os continentes para uma exploração mais eficiente e massiva dos últimos recursos naturais que ainda estão sobrando.

Um dos exemplos é o macroprojeto de Integração da Infraestrutura Regional Sul-América (IIRSA), ancorado em interesses imediatistas da economia global, atua especificamente na Amazônia causando grandes conflitos sociais, econômicos e impactos ambientais a um nível local e regional, como podemos mostrar no caso do projeto da Hidrelétrica de Belo Monte.

Na América do Sul a globalização e a decorrente interdependência econômica são fatores importantes na contextualização de projetos como a

1 Universidade Federal do Pará – NUMA, www.ufpa.br/numa

2 Universidade Federal do Pará – NUMA, www.ufpa.br/numa

IIRSA que visa uma integração do continente nos setores de infraestrutura, energia e comunicação. Visualiza-se neste projeto – pelo menos no plano do discurso - uma forma de acelerar o crescimento econômico dos países envolvidos, para juntos fazerem frente a grandes centros econômicos como União Europeia, Estados Unidos e até mesmo o mercado Asiático. Entretanto esta corrida ao crescimento econômico se choca frontalmente com os paradigmas da sustentabilidade, da qualidade de vida e da participação democrática das populações do continente.

Em uma região de tamanha complexidade como a Amazônia, inúmeros desafios precisam ser superados para a execução dos Projetos da IIRSA. No caso específico da Amazônia brasileira, a hidrelétrica de Belo Monte no Pará, como parte consequente da IIRSA, demonstra o descompasso e as contradições entre os megaprojetos regionais e as necessidades e interesses das populações locais.

GLOBALIZAÇÃO E ECONOMIA NO CENÁRIO MUNDIAL.

A Globalização não é um processo restrito ao final do século XX e início do século XXI senão é uma tendência histórica de aproximação dos povos do mundo através do crescimento da população mundial, da expansão das relações econômicas, estimulada pelos rápidos avanços tecnológicos.

Mesmo atingindo todas as áreas da vida humana, a globalização se manifesta principalmente nos aspectos econômicos com um alto grau de internacionalização do comércio e, sobretudo, do livre fluxo de capitais, criando laços cada vez maiores entre os Estados e o capital financeiro internacional.

A consequência é a interferência crescente de atores transnacionais e do capital financeiro que estão além da jurisdição do Estado diminuindo a capacidade dos governos nacionais de programar políticas públicas independentes (SARFATI, 2005, p.328).

Vemos que hoje qualquer grupo político que ocupe o poder no Brasil possui um leque de opções políticas muito mais estreito que seus antecessores há 20 ou 30 anos. Isso quer dizer que, certamente, o governo brasileiro *pode*, por exemplo, determinar novas regras de controle de capital que obrigasse o capital especulativo a permanecer mais tempo no país. Entretanto, na prática, ele *não pode* fazer isso, sob o risco de ser punido pelo mercado internacional, é o que significaria “um tiro no pé”, uma vez que a turbulência de uma medida dessas inevitavelmente significaria instantânea fuga de recursos, queda de reservas internacionais, explosão de câmbio, aumento de taxas de juros etc., ou seja, toda instabilidade econômica e política que qualquer governo racional buscaria evitar. Portanto, embora o governo tenha *de juri* autoridade para tomar determinadas decisões não tem *de fato* autonomia para tomá-las (SARFATI, 2005, p. 329).

Para a caracterização correta da qualidade atual do capitalismo mundial é importante voltar para a década de 70. O fim do sistema de *Bretton Woods*, a primeira crise do petróleo em 1973, a segunda crise do petróleo em 1979 e a desregulamentação financeira global em 1979, foram culminantes para e explosão da crise da dívida externa nos países em desenvolvimento, aprofundando a dependência destes Estados do capital internacional. A reestruturação econômica mundial pautada no Consenso de Washington e sob a tutela das instituições financeiras de Wall Street acabavam por negar aos países em desenvolvimento a possibilidade de consolidar uma economia nacional sólida. Percebe-se que a “internacionalização da política macroeconômica transforma países em territórios econômicos abertos e economias nacionais em “reservas” de mão de obra e de recursos naturais baratos” (CHOSSUDOVSKY, 1999, p.. 29).

No século XXI a sorte reservada aos países em desenvolvimento se tornou ainda mais complexa do que nas décadas anteriores e a crise do sistema financeiro global acabou atingindo os centros do capitalismo mundial, os EUA e a Europa.

Aos países industrializados interessam os mercados com o certo nível de estrutura dos países chamados de “emergentes”, sendo que este quadro de países é limitado a uma dúzia de praças na Ásia, na América Latina e na África do Sul. A seletividade é tão grande, que a cada ano 80% dos investimentos fora da OCDE centraram-se em, no máximo, dez países (CHESNAIS, 2000, p.23).

Por outro lado, os países industrializados tornam-se cada vez mais independentes de certos tipos de matérias-primas devido ao avanço tecnológico e à criação de produtos intermediários. Entretanto, eles continuam dependentes de petróleo, minerais, alguns produtos tropicais e, sobretudo, dos grandes mercados internos dos países emergentes para absorver as exportações dos grandes grupos industriais por intermédio de suas filiais locais e a mão de obra local qualificada, disciplinada e mais barata.

Diante deste quadro da globalização e da hegemonia do capital e financeira, ficam claras as macrotendências como a integração dos países através da criação de infraestruturas continentais por meio de megaprojetos, para tornarem-se mais “competitivos” neste cenário internacional. Este processo, entretanto, passa a influenciar demasiadamente as economias e políticas internas dos países e causam grandes conflitos sociais e econômicos em nível local, como representa a IIRSA, em nível Sul-Americano.

EVOLUÇÃO HISTÓRICA DA IIRSA

Na I Cúpula Sul-Americana, sediada em Brasília no ano de 2000 e reunindo os doze presidentes do continente, o assunto *infraestrutura de integração* ganhou destaque nas discussões e deu corpo à chamada **Iniciativa para a Integração da Infraestrutura Regional Sul-Americana-IIRSA**. O projeto em si, entretanto, nasceu na década anterior, sendo formalmente apresentado ao presidente Fernando Henrique Cardoso em 1994 por Eliezer Batista, ex-ministro de Minas e Energia do governo João Goulart, ex-secretário de assuntos estratégicos do presidente Fernando Collor e ex-presidente da Vale do Rio Doce (NUNES, 2011).

As ideias formuladas por Batista serviram de suporte para o Plano Plurianual Brasileiro de 1996 – 1999, o Plano Plurianual de 2000 – 2003 e para o plano de ações do Banco Interamericano de Desenvolvimento. No que tange a América continental, este plano que se inseria no contexto de Iniciativa de Transportes do Hemisfério Ocidental (ITHO) foi apresentado na Cúpula das Américas, realizada em Miami em 1994 e na II Reunião dos Ministros dos Transportes das Américas, em 1996 na capital Chilena, derivando em 2001 em um *Plano para a Integração dos Transportes nas Américas*. Estes dados, para alguns autores, sinalizam uma direta aproximação da gênese da IIRSA no âmbito das discussões que se referiam ao processo de criação da Área de Livre Comércio das Américas (ALCA) (NUNES, 2011).

O plano ficou a cargo do Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID), da Cooperação Andina de Fomento (CAF) e do Fundo Financeiro para o Fomento da Bacia do Rio Prata baseado nos seguintes princípios orientadores: regionalismo aberto; eixos de integração e desenvolvimento (EID); sustentabilidade econômica, social, ambiental e político-institucional; aumento do valor agregado da produção; tecnologia da informação; convergência normativa e coordenação público-privada. Sugestões poderiam ser feitas durante os dez anos seguintes (NUNES, 2011).

A IIRSA foi então organizada em sete setores: instrumentos de financiamento; integração energética; passos de fronteira; tecnologias de informação e comunicação; transporte aéreo; transporte marítimo e transporte multimodal. Estes sete setores são direcionados a dez eixos de integração que buscam conectar toda a América do Sul. Ao todo foram formulados 524 projetos, agrupados em 47 grupos que representaram um investimento de US\$ 96.119,2 milhões até junho de 2010. Adicionalmente, foi criada a Agenda de Implementação Consensuada (AIC), discutida e acordada em 2004 em Lima (Peru), que abriga 31 projetos de alto impacto e que possuem atenção especial para financiamento e execução em curto prazo, correspondendo à estimativa de US\$ 14.023 milhões em investimentos (AIC 2005-2010).

Referente à participação dos governos e empresas estrangeiras em parceria com a IIRSA há, além dos EUA e Europa, forte presença de empresas chinesas e indianas, que apesar de não modificarem muito o aspecto geopolítico das relações econômicas da América do Sul com os países centrais do ocidente, já representam uma nova e massiva fonte de investimentos. Os principais interesses destes dois países na América do Sul é justamente o abastecimento interno de insumos energéticos, minerais e alimentícios e certamente a IIRSA propiciará a diminuição dos custos destas mercadorias. Para o Brasil, o interesse se fundamenta no apoio mútuo em fóruns políticos internacionais, fortalecimentos do grupo dos chamados BRIC's e na troca de tecnologia (CEPAL, 2007).

A IIRSA E A AMAZÔNIA

Como exposto nos capítulos anteriores, “o modo de produção imposto pela economia globalizada determina, em grande parte, os estilos de desenvolvimento nacionais e as estratégias regionais” (BECKER, 1999, p.11). A Amazônia, portanto, só poderá ser compreendida a partir desta inserção, visto que desde a colonização o povoamento e o crescimento econômico estiveram sempre vinculados à expansão econômica mundial. Isto se explica pelo fato que “a Amazônia corresponde a 1/20 da superfície da terra, 2/5 da América do Sul, 1/5 da disponibilidade mundial de água doce, 1/3 das reservas mundiais de florestas latifoliadas, contêm o maior banco genético do mundo e somente 3,5 milésimos da população mundial” (BECKER, 1999, p.32).

Outro fator estratégico é a posição geográfica da Amazônia que deixou de ser o “quintal da América” para ser “meio de campo entre os novos blocos de poder norte-americano, europeu e asiático” (BECKER, 1999, p.32). Este fator é latente principalmente devido ao potencial econômico desta região, estando o primeiro grande potencial caracterizado pela *floresta* e a aceitação dos seus produtos tropicais no mercado externo, estendendo-se até o uso industrial da biodiversidade, da biomassa e de outros componentes como tubérculos e raízes e o ecoturismo (BECKER, 1999).

O segundo grande potencial é a *água*, entendida em seus múltiplos usos que envolvem atividades econômicas como aquicultura em geral, piscicultura

e cultura de quelônios, a geração de energia hidrelétrica, a navegação fluvial, a produção agrícola de várzea e certamente a sua utilidade industrial e geopolítica diante da sua distribuição assimétrica no globo.

O terceiro potencial é o *mineral*, no qual se destaca o Estado do Pará como *locus* de atratividade para grandes indústrias mineradoras.

E, finalmente há o potencial regional da agropecuária desenvolvida em grandes áreas, entretanto, limitada pelo fato de ser uma atividade contestada por seus efeitos destrutivos ao ambiente (BECKER, 1999).

Neste contexto a importância da Amazônia para as economias dos países amazônicos e do mundo torna a região um alvo importante da Iniciativa de Integração da Infraestrutura Sul-Americana (IIRSA). Assim, não é por acaso que dos diferentes eixos de integração da IIRSA, quatro (4) atingem diretamente a Amazônia: o eixo Andino, eixo das Guianas, eixo Amazônico e eixo Peru-Brasil-Bolívia, (Figura 1).

FIGURA 1
EIXOS DE INTEGRAÇÃO ENTRE AMAZÔNIA, O PACÍFICO E O CARIBE.



Fonte: IIRSA, 2010.

O eixo Amazônico (3) demonstra o interesse de ligar o Atlântico com o Pacífico usando a Amazônia como rota da comercialização mundial, principalmente no que tange o mercado oriental e do Ocidente dos EUA. Criar estes eixos de inserção e escoamento tem como objetivo atrair o capital das grandes empresas para a região amazônica, o que facilitaria o escoamento e a exploração, assim como garantiria ao Brasil uma vantagem assimétrica em comparação aos países sul-americanos.

O eixo Amazonas surge com um audacioso projeto de longo prazo que envolve um conjunto de portos e a extensão de vias fluviais do oceano pacífico até os portos brasileiros de Manaus, Belém e Macapá, dando assim acesso direto ao oceano Atlântico. O projeto se fundamenta principalmente na necessidade de intensificar a abertura econômica da região e promover o escoamento da grande produção de metais, petróleo, bens agroindustriais, piscicultura e bens de origem cultural (CEPAL, 2007).

Os recursos hídricos da Amazônia serão fortemente pressionados também pelos setores de integração energética e as hidrelétricas na Amazônia compreendem um dos maiores projetos da IIRSA com destaque para o eixo Peru-Brasil-Bolívia, com o complexo hidrelétrico do rio Madeira e a hidrelétrica binacional Brasil-Bolívia. No eixo Amazonas o Brasil possui também o projeto da Pequena central hidrelétrica (PCH) Leticia (www.iirsa.org). A *International Rivers* lança uma nota explicativa sobre um dos maiores projetos hidrelétricos da IIRSA:

O maior projeto da IIRSA é o Complexo Hidrelétrico e Hidroviário dos rios Madeira-Mamoré-Beni-Madre de Dios. Proponentes dizem que, através da construção de uma série de quatro grandes barragens, com custo total de mais de US\$11 bilhões, se gerariam 11.000 MW de eletricidade, formando também uma hidrovia industrial de 4.200 km, incentivando a expansão de cultivos de soja em mais de 13 milhões de hectares na região amazônica da Bolívia e do Brasil.

Destarte, é necessário atentar para projetos que apesar de não constarem explicitamente na carteira de projetos da IIRSA, desenvolvem-se parale-

lamente por meio da política nacional dos países membros, atuando como projetos âncoras nacionais para lograrem-se os níveis de integração continental. No caso brasileiro destaca-se o polêmico aproveitamento hidrelétrico de Belo Monte no estado do Pará, impulsionado pelo programa de aceleração do crescimento (PAC), uma política econômica nacional atrelada aos interesses da IIRSA.

A HIDROELETRICA DE BELO MONTE E A MINERAÇÃO

A capacidade de crescimento econômico de uma nação está diretamente ligada a sua capacidade de geração de energia e no Brasil a intrínseca relação entre os recursos hídricos e a geração de energia são de primordial importância para o contínuo crescimento econômico do país. Ao mesmo tempo o imenso potencial de água doce da Amazônia é de grande sensibilidade e complexidade quanto à adequação do uso de acordo com os princípios de um desenvolvimento sustentável. Neste contexto é fundamental compreender que o recurso hídrico, por mais que seja imprescindível para a estratégia de desenvolvimento do país como um todo, é essencial para a sobrevivência de diversas culturas e populações amazônicas e, portanto, não pode ser visto exclusivamente como fonte de energia hidroelétrica.

Em relação a uma integração continental o Brasil reconhece a necessidade de integração nacional, autossuficiência energética e expansão das redes de comunicação e produção. Neste contexto foi criado, em 2007, o Programa de Aceleração do Crescimento (PAC) que é uma fundamentação política para a carteira de projetos divulgados no Plano Plurianual (PPA) 2008-2011. Edna Castro menciona a inter-relação entre os projetos:

O PAC e o IIRSA foram montados com a mesma orientação, de integração competitiva a partir de um modelo de modernização conservadora, com base em grandes investimentos de infraestrutura. Ambos estão estruturados com base na concepção de eixos de integração e desenvolvimento. A IIRSA em nível sul-americano, como bloco regional, e o PAC em nível nacional, do ponto de vista formal,

pois no plano de realização são programas integrados. Os investimentos do PAC aumentarão a assimetria em relação aos países sul-americanos, pois assegura ao Brasil, de partida, uma aceleração da economia que o colocaria em situação ainda mais vantajosa em relação às nações sul-americanas. (CASTRO, [s.d.] p. 21)

Segundo o Portal Brasil (<http://www.brasil.gov.br/>), tais programas visam principalmente à expansão do crescimento, voltados para infraestrutura, energia e transferência de renda, com condicionantes.

Dentro deste quadro, um dos grandes e polêmicos projetos que atingem o Estado do Pará subsidiados pelo PAC e PPA é o Aproveitamento Hidrelétrico de Belo Monte. Essa intenção do aproveitamento do rio Xingu existe desde a década de 1970 e já sofreu diversas alterações para tentar aliviar o quadro de impactos ambientais.

O Governo Brasileiro justifica a construção da hidrelétrica de Belo Monte defendendo a necessidade de ampliação da oferta de energia diante do crescimento econômico que o país está vivendo. A partir da conexão com o Sistema Integrado Nacional, a energia gerada evitará o esgotamento energético das regiões consideradas polos de desenvolvimento. O segundo argumento do governo é pautado na baixa densidade demográfica da região escolhida o que garantiria um nível aceitável de impactos sociais (JUNIOR; REID; LEITÃO, 2006).

De acordo com estudos do WWF publicados em março de 2007 e citados pelo Ministério Público Federal do PA, a potencialização de antigas usinas no Brasil e a reforma do sistema de transmissão trariam resultados mais vantajosos tanto econômicos e energéticos quanto socioambientais para o país se comparados com os benefícios da Hidroelétrica de Belo Monte. Entretanto, o obstáculo são interesses econômicos de poderosos grupos políticos e econômicos que vão além do desenvolvimento nacional (ROCHA, 2006). Como exemplo basta lembrar as obras como Tucuruí, Balbina e Samuel, usinas geradoras de poucos efeitos multiplicadores para o desenvolvimento regional na Amazônia, com imensos impactos socioambientais, visando atender basicamente demandas externas. Machado e Souza (2003) afirmam que em 1975

tais ações ganharam efetividade, não em benefício da população amazônica e sim para dar suportes aos empreendimentos minero-metalúrgicos de altíssima demanda energética como a Companhia Vale do Rio Doce e a companhia japonesa C. Ithoh, gentilmente dispensados pelo governo brasileiro de participar no financiamento das obras que custaram 5,4 bilhões de dólares ao governo brasileiro (SOUZA, 1994, apud Machado; Souza, 2006).

Sem a cobrança do ICMS na fonte e sem direcionamento dos recursos para o desenvolvimento local, corre-se o risco de que a construção da Hidrelétrica de Belo Monte repita a experiência de Tucuruí e que a energia seja mais uma vez direcionada principalmente para empreendimentos minero-metalúrgicos em detrimento do desenvolvimento social e econômico da região.

Esta situação fica clara quando analisamos os dados do Plano Nacional de Mineração 2030 pelo Ministério de Minas e Energia. O Brasil já se enquadra como um dos grandes produtores mundiais de minérios o que corresponde a 4,2% do PIB nacional e 20% do valor das exportações. Diante deste fato a perspectiva brasileira para atender o consumo interno e as exportações é a elevação da produção mineral e de produtos de base mineral de três a cinco vezes até 2030 por meio do investimento de US\$ 350 bilhões (Ministério de Minas e Energia, 2011). Em 2012, pretende-se iniciar a construção em Belém no Pará e São Luís no Maranhão siderurgias para beneficiar o minério de Carajás, proveniente do Estado do Pará (CEPAL, 2007).

Desta forma, a mineração posiciona-se como causa e efeito de Belo Monte. Este setor necessita de energia para suas atividades e de infraestrutura para escoamento e atração de capital e de empreiteiras. Assim, toda infraestrutura logística e energética visada no PAC converge com o ideal almejado para a IIRSA, justificando ações locais na Amazônia como o caso da hidrelétrica de Belo Monte.

A IIRSA NA AMÉRICA DO SUL E NA AMAZÔNIA BRASILEIRA

Tão grandioso quanto o megaprojeto da IIRSA, são as controversas de suas consequências para a América do Sul. Para certos autores todo o projeto de integração é uma armação subimperialista inteligente com embalagem de desenvolvimento e integração regional. “Trata-se de uma metodologia de repasse de recursos naturais, mercados potenciais e soberania a investidores privados, em escala continental, com respaldo político e segurança jurídica” (VERDUM, 2006, p.8). No que se refere aos eixos de integração, estes estariam voltados para a competitividade externa dos conglomerados econômicos situados na região, não para gerar dinamismo econômico equalizador entre os povos sul-americanos (VERDUM, 2006).

Por outro lado, grande parte dos articuladores da IIRSA segue a lógica de que menor custo de mercado aumenta o número de bens comercializáveis, o que possibilita países e regiões alocarem seus recursos eficientemente para exportação. Porém, para autores como Moreira (2007), primeiramente é preciso compreender como a região receberá os impactos da integração. O MERCOSUL, por exemplo, trouxe grandes benefícios às regiões Centro-sul do Brasil, porém teve pouco impacto (ou impacto negativo) nas regiões menos privilegiadas como a Amazônia. Assim como o norte do México beneficiou-se da Nafta, mas ajudou a aumentar drasticamente as diferenças regionais e a concentração de renda do país. O risco da proposta de integração de regiões que possuem grandes disparidades sociais internas é justamente o aumento da concentração de renda e a exclusão crescente de grandes partes da sociedade dos benefícios do crescimento econômico proporcionado pela integração.

Assim, a motivação principal da IIRSA é a inserção da América do Sul no mercado internacional por meio da liberalização e abertura econômica. A ideia que norteia todo o projeto é que a infraestrutura promove o cres-

cimento econômico e este por seu lado engendra a renovação da infraestrutura através da atração de capital nacional e estrangeiro, financiamentos, investimentos diretos e *know how* para o grande mercado da América do Sul e para regiões em profundo atraso como a Amazônia. Enquanto isso, maximizamos nossos mecanismos de exploração e exportação de commodities.

A função da América do Sul é, portanto, abastecer com suas matérias-primas os mercados asiáticos, europeus e norte-americanos, por meio da melhora da infraestrutura - principalmente com a abertura de vias como a hidrovia da bacia do rio Amazonas -, dinamização da exploração dos seus recursos naturais e abertura de seu mercado para as grandes empresas em troca de tecnologias necessárias para promover a industrialização do continente.

Esta relação é contestada tanto pelas argumentações anteriores quanto por autores como Raffestin (1993), que analisa a relação de poder e de trocas na economia mundial:

(...) a situação daqueles que controlam as tecnologias é mais favorável que a daqueles que controlam a matéria-prima. De fato a tecnologia não implica somente nas tecnologias *stricto sensu*, mas também em todas as técnicas de comercialização e distribuição... Esse fato é bastante revelador do caráter relacional do recurso e não escapou às empresas e aos Estados. Enquanto antes da Segunda Guerra Mundial os atores se esforçavam por ser da forma *mão de obra-tecnologia-matéria-prima*, hoje, com o aparecimento das novas nações produtoras, principalmente de matéria-prima, os países desenvolvidos optaram pela forma *mão de obra-tecnologia*. Cada vez mais, se enfrentam dos tipos de atores que seguem dois tipos de estratégias. Os atores *mão de obra-tecnologia*, representados pelas corporações multinacionais dos países desenvolvidos, acentuam seus esforços de diversificação e de complexidade das técnicas, de maneira a garantir um avanço que reforça seu controle indireto sobre os recursos. Os atores *mão de obra-matéria-prima*, que com o tempo recuperaram o controle de suas matérias - primas pelo resgate ou pela nacionalização, constataram que era preciso se reagrupar para fazer frente aos atores *mão de obra-tecnologia*. Assim nasceram todas as espécies de acordos do tipo OPEP. Entretanto, para que esses acordos se realizem parcial ou totalmente, é preciso que

certas condições sejam respeitadas. Em termos políticos, é preciso certa homogeneidade dos países produtores nos planos ideológicos, cultural-étnico, e político. Em termos econômicos a renda desses países não deve depender demais da matéria-prima que eles produzem e, sobretudo é preciso que não haja um bem de substituição. Além disso, é preciso uma concentração suficiente para que os países produtores controlem uma parte majoritária dessa matéria no mundo. Visto que essas condições raramente são preenchidas, os acordos geralmente não funcionam de forma satisfatória. ... Estamos ainda bem longe do cenário de cooperação que, por definição, deveria ser caracterizado por relações simétricas. É uma relação de dominação corrigida, aqui e ali, por mecanismos internacionais de ajuda, bi ou multilaterais (RAFFESTIN, 1993, p. 242 – 243).

Portanto, dada a crescente complexidade da evolução tecnológica as grandes multinacionais possuem o controle sobre os recursos naturais o que impede o desenvolvimento real dos países produtores de matéria-prima.

Controvérsias e divergências também existem em relação às consequências da IIRSA sobre os recursos hídricos da Amazônia. Em meio às propostas de uso dos recursos hídricos na Amazônia, faz-se necessário que estes projetos considerem a ligação estreita da água com a floresta, a biodiversidade e as populações locais. Mas no fundo a “propriedade da água é impulsionada por uma perspectiva econômica, de mercado, que vê o recurso como mercadoria, como um produto passível de regulamentação pelo mercado” (CASTRO, 2003, p. 327).

Na Amazônia a navegação fluvial sempre foi o principal meio de transporte e foi através dos rios que se processou a ocupação humana, desde tempos imemoriais quando os territórios eram ocupados por grupos indígenas. Mas para integrar as conexões navegáveis da bacia do Amazonas é preciso analisar as atividades econômicas vigentes, o modelo de desenvolvimento pretendido, identificar os processos de exploração dos recursos naturais e as consequências sobre as populações tradicionais locais e a biodiversidade (CASTRO, 2003).

O aproveitamento dos recursos hídricos para geração de energia sempre foi polêmico na Amazônia devido à relevância das consequências. No caso específico da usina hidrelétrica de Belo Monte, grandes impactos ambientais e sociais são previstos. Mesmo que a IIRSA seja pensada em termos de América do Sul, sua estratégia de implantação é fragmentada, o que dificulta a percepção de seus impactos sociais, econômicos, culturais e ambientais. Assim, a Hidrelétrica de Belo Monte se apresenta como projeto puramente nacional, o que é bastante útil para garantir o licenciamento do projeto polêmico e seguir com as obras, (WANDERLEI; PEREIRA; et al, 2007).

Quais são os riscos de Belo Monte?

Em termos financeiros é principalmente o exagero no retorno esperado, emitido pelas análises econômicas de plantão. Os principais problemas estão localizados no “aumento dos custos previstos, atrasos, erros no dimensionamento da geração de energia, perspectivas de preços mais baixos, no mercado livre futuro, e problemas contratuais” (HURWITZ, 2010, p. 21). Os custos deste megaprojeto podem sofrer alterações de até 100% e a demanda por energia superestimada em até 70% (HURWITZ, 2010).

Em termos dos impactos ambientais, a fragilidade do Estudo de Impacto Ambiental é apontada pelo próprio IBAMA na emissão do Parecer 14/2009 que confirma a falta de informações sobre os impactos da vazão reduzida nas espécies de peixes, incertezas relacionadas à qualidade da água dos reservatórios da calha do rio e dos canais de derivação e adução e desconsideração do impacto social decorrente do fluxo migratório provocado pelas obras. E mesmo diante estas considerações, a licença previa da obra foi emitida.

Em termos sociais, as populações locais da região serão certamente duramente afetadas e foram os mais negligenciados durante todo o processo de decisão. Esta população será realocada, áreas de preservação sofrerão enormes pressões, e povos indígenas perderão a acessibilidade e a qualidade do recurso hídrico vital para sua existência.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

O caráter de Estado desenvolvimentista é visível na política externa Brasileira e a constituição federal. As intenções brasileiras de lograr vantagens econômicas na interdependência assimétrica na América do Sul por meio dos incentivos a maximização das vantagens competitivas através do IIRSA e do PAC transforma as propostas de integração para o continente em ações predominantemente economicistas, baseadas na ideologia do livre mercado.

Esta postura da política externa do Brasil no mundo e na América do Sul acaba por refletir nas políticas públicas locais, principalmente na região Amazônica e tem grande impacto econômico e geoestratégico para a região. Focado exclusivamente na expansão comercial em função do mercado global, mais uma vez o crescimento econômico da região se dissocia de um desenvolvimento social e econômico sustentável amazônico, mais especificamente nas regiões das grandes obras, como Belo Monte no estado do Pará.

O PAC em nível nacional e a IIRSA em nível continental apresentam oportunidades e ameaças que devem ser estrategicamente analisadas pelos países envolvidos, principalmente no que concerne a abertura da Amazônia para o capital externo, extração de recursos e os impactos sobre as populações da região.

Por fim, os dados mostram que ações locais como o aproveitamento hidrelétrico de Belo Monte, que gera conflitos políticos, econômicos, sociais e ambientais, possuem um extenso leque de influências. Localmente o fator determinante é a mineração; nacionalmente, o Plano de Aceleração do Crescimento (PAC); em termos continentais é a IIRSA e; em termos globais as investidas da economia mundial diante da importância crescente dos recursos naturais da Amazônia. Reconhecer e analisar corretamente a interdependência destes fatores poderá garantir projetos cada vez mais acertados em

direção ao desenvolvimento sustentável do Brasil, da Amazônia e da América do Sul.

Em princípio não se trata de ser simplesmente *contra* a IIRSA ou a construção de hidroelétricas na Amazônia. Trata-se fundamentalmente do problema do autoritarismo econômico dos governos nacionais, subordinados a ditadura do capital financeiro internacional que, em nome de um suposto desenvolvimento econômico, medido através do crescimento do duvidoso PIB, impõem as decisões econômicas sem respeito aos princípios democráticos básicos dos seus povos. **A integração da América Latina, a exploração racional dos recursos e a geração de energia para o desenvolvimento econômico e social do continente serão bem-vindas** quando a sociedade civil tiver conquistada **a verdadeira democracia**, aquela que garante sua participação efetiva nas **decisões econômicas** dos seus países. **Esta é a condição *sine qua non* de um desenvolvimento futuro minimamente sustentável na América Latina e do mundo.**

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGENDA DE IMPLEMENTACIÓN CONSENSUADA AIC 2005-2010. **Informe de Evaluación** http://www.iirsa.org/BancoConocimiento/A/aic_2005_2010_informe_de_evaluacion/aic_2005_2010_informe_de_evaluacion.asp?CodIdioma=ESP Acceso em: 20/12/2010.

BECKER, Berta K. **Eixos de Integração e Desenvolvimento e a Amazônia**. Revista Território, ano IV, n°6, jan/jun. 1999.

CASTRO, Edna. **Geopolítica da água e novos dilemas a propósito da Amazônia e seus recursos naturais**. In ARAGÓN, L. E.; CLÜSENER-GODT, M. (Orgs.) Problemática do uso local e global da água da Amazônia. Belém: NAEA, 2003.

CASTRO, Edna. **A Amazônia e seu lugar central na integração Sul-Americana**. [s.d.] <http://www.obed.ufpa.br/pdfs/amazonia_integracao_sulamericana.pdf> Acesso em 24/02/2011.

CEPAL (Comissão Econômica Para América Latina). **Infraestrutura na América do Sul: situação atual, necessidades e complementaridades possíveis com o Brasil**. Setembro de 2007. CHESNAIS, F. **Mundialização: o capital financeiro no comando**. Revista Les Temps Modernes, Tradução de R u y B r a g a , v. 607, 2000.

CHOSSUDOVSKY, Michel. **A globalização da pobreza: impactos das reformas do FMI e do Banco Mundial**. São Paulo: Moderna, 1999.

CUNHA, Davilson Marques; CUNHA Renisea Figueiredo da Silva. **As falácias do modelo de Integração Regional e Comercial: desnudando os interesses da IIRSA na fronteira Amazônica**.

SEMINÁRIO INTERNACIONAL - AMAZÔNIA E FRONTEIRAS DO CONHECIMENTO. NAEA - Núcleo de Altos Estudos Amazônicos. Universidade Federal do Pará Belém, 9 a 11 de dezembro de 2008.

HURWITZ, Zachary; at al. **Mega-projetos, mega-riscos. Análise de riscos para investidores no complexo hidrelétrico Belo Monte**. Amigos da Terra – Amazônia Brasileira, International Rivers. Rio de Janeiro, V 8. Dez., 2010. < http://www.dka.at/file-admin/img/entwicklungspolitik/elomonte/Belo_Monte_Mega_Riscos_V8_101220_FINAL.pdf> acesso em: 15 de Julho de 2011.

HERREROS, Mario A. G.; BARROS, Fernanda. **Geopolítica da Água e a bacia Amazônica Brasileira**. Disponível em: < http://moelabs.org/b37/Seminarios_em_ri_II-Nilson_Cesar_Fraga/I_Semestre/Gepolitica%20das%20Aguas%20e%20Amazonia.pdf> Acesso em: 12/06/2011.

INICIATIVA PARA A INTEGRAÇÃO DA INFRA-ESTRUTURA SUL-AMERICANA (IIRSA). <<http://www.iirsa.org/ProyectosSector.asp?CodIdioma=ESP&Sector=2>> Acesso em: 14/04/2011.

INICIATIVA PARA A INTEGRAÇÃO DA INFRA-ESTRUTURA SUL-AMERICANA (IIRSA). <<http://www.iirsa.org/Institucional.asp?CodIdioma=ESP>> Acesso em: 20/02/2011.

JUNIOR, Wilson; REID, John; LEITÃO, Neidja. **Custos e benefícios do complexo hidrelétrico Belo Monte: Uma abordagem econômico-ambiental**. Conservation Strategy Fund. Série Técnica. 4ª edição. Mar, 2010.

< <http://www.ibcperu.org/doc/isis/8325.pdf>> Acesso em 10 de julho de 2011.

MACHADO, José; SOUZA, Rubem. **Fatores determinantes da criação de hidrelétricas na Amazônia: bases para a exigência de indenização**. In ARAGÓN, Luís; CLÜSENER-GODT, Miguel (org.). Problemática do uso local e global da água na Amazônia. Belém: NAEA, 2003.

MINISTÉRIO PÚBLICO FEDERAL. A **questão energética do país e Belo Monte**. Procuradoria da Republica do Pará < <http://www.prpa.mpf.gov.br/news/2010/noticias/belo-monte-os-problemas-do-projeto-e-a-atuacao-do-mpf>> Acesso em 17 de junho de 2011.

MINISTÉRIOS DE MINAS E ENERGIA. Plano Nacional de Mineração 2030. **Geologia, mineração e transformação mineral**. Brasília, maio de 2010. < http://www.mme.gov.br/portalmme/opencms/mme/galerias/arquivos/noticias/2011/PNM_2030.pdf> Acesso em: 20 de julho de 2011.

MINISTÉRIO DO MEIO AMBIENTE. IBAMA. **Análise técnica do estudo de impacto ambiental do aproveitamento hidrelétrico de Belo Monte**. Parecer 114/2009.<http://www.plataformabndes.org.br/index.php/pt/biblioteca/doc_view/40-parecer-tecnico-do-ibama-sobre-belo-monte?tmpl=component&format=raw> Acesso em 20 de maio de 2011.

MINISTÉRIO DO PLANEJAMENTO, ORÇAMENTO E GESTÃO DO BRASIL <<http://www.planejamento.gov.br/secretaria.asp?cat=156&sub=302&sec=10>> Acesso em: 15/11/2010.

MOREIRA, Mauricio M. **Trade costs and the economic Fundamentals of the initiative for integration of regional Infrastructure in South America (IIRSA)** Inter-American Development Bank. INTAL: May, 2007.

NUNES, Paulo Henrique. **Integração Sul-Americana**. Goiânia: edição do autor. 2011Sección IV: La cartera de proyectos IIRSA 2010 por eje de integración y desarrollo. IV.1. Eje Del Amazonas. < [http://www.iirsa.org/BancoMedios/Documentos%](http://www.iirsa.org/BancoMedios/Documentos%20IV.1.Eje%20Del%20Amazonas.pdf)

20PDF/lb10_seccion_iv_eje_amazonas.pdf>Acesso em: 15/03/2011.

INTERNATIONAL RIVERS. Disponível em < <http://www.internationalrivers.org/campanha-na-am-rica-latina/iirsa>> Acesso em 12/10/2011.

RAFFESTIN, Claude. **Por uma geografia do poder**. Tradução de Maria Cecília França. São Paulo: Ática, 1993.

ROCHA, Gilberto. **Usinas hidrelétricas, apropriação dos recursos hídricos na Amazônia e o desenvolvimento regional**. In ARAGÓN, Luis; CLÜSENER-GODT, Miguel (org.). Problemática do uso local e global da água na Amazônia. Belém: NAEA, 2003.

SARFATI, Gilberto. **Teoria das relações internacionais**. São Paulo: Saraiva, 2005.